

VESTIDO, SOCIEDAD Y MUJER: BARRANQUILLA 1960-1970

MONOGRAFIA DE GRADO

GINA MARGARITA MEDINA GONZÁLEZ

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

PROGRAMA DE HISTORIA

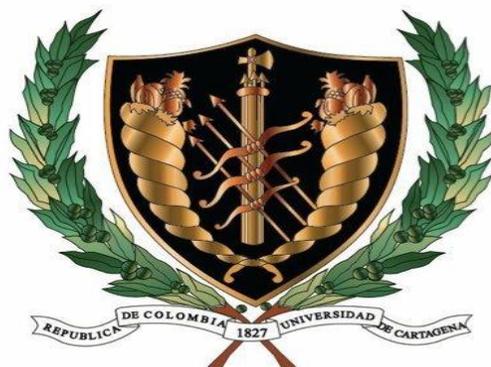
2017

VESTIDO, SOCIEDAD Y MUJER. BARRANQUILLA: 1960-1970

**MONOGRAFIA PRESENTADA PARA OPTAR A EL TITULO DE
HISTORIADOR**

ASESORADO POR:

LORENA GUERRERO PALENCIA



**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE HISTORIA
CARTAGENA DE INDIAS – COLOMBIA**

2017



“El vestido es la expresión de la sociedad”

Honore de Balzac

Tratado de la vida elegante (1830)

DEDICATORIA

En memoria de mis queridas abuelas

Tulia Rosa Cotes de Medina y Lucila Pernet Valverde.

Por su amor
Sus fecundos vientres
Por dar vida a mis progenitores
Por sus luchas
Por su vida
Por sus detalles
Por su historia

Gracias por tanto.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco primeramente a Dios, quien me dio la fuerza, el ánimo y su protección constante en este recorrido, manifestado de múltiples maneras. En segundo lugar a mis padres, Tania González y Álvaro Medina. Ellos hicieron propio este proceso y me dieron su amor, apoyo infinito y comprensión, les amo y estaré agradecida hasta el final. En tercer lugar a mi novio José G. Ramírez quien desde 2014 y a pesar de las distancias oceánicas me dio un apoyo y ánimo incondicional, creyó en mí y supo respetar mis silencios. Por todas las alegrías que ha traído a mi vida y permitirme conocer lugares que jamás pensé conocer.

En cuarto agradezco a la Universidad de Cartagena y su cuerpo docente de historia y ciencias humanas, sus conocimientos transmitidos sembraron una semilla de gran valor en mí. Además agradezco al hermoso y fresco claustro de San Agustín que me acogió muchas tardes junto a mis compañeros para debatir dentro de sus recintos temas imborrables en mi memoria.

Gracias al Archivo Histórico del Atlántico y al señor Elkin Núñez por su amabilidad y caballerosidad, siempre con una sonrisa me recibió y entregó cada material que necesité. También gracias a algunas voces que vivieron en Barranquilla en los años sesenta y me permitieron conocer más acerca del tiempo, espacio y tema investigado. Gracias a todos mis compañeros y amigos, especialmente a Katherine Castro, Eliana Martínez, Reiner Morales, y Roger González Porto. A esos viejos amigos y compañeros de camino de los cuales hoy no sé nada pero sin ellos no habría sido fácil.

Agradezco a la profesora Gloria Bonilla por ser la primera docente en aceptar oficialmente esta investigación cuando apenas era un incipiente proyecto, por sus recomendaciones y aportes., por haber creído en ello. Mil gracias A mi tutora Lorena Guerrero por su valiosa ayuda, tiempo y correcciones que permitieron que este trabajo tomara una estructura científica de mejor calidad.

RESUMEN

La presente monografía estudia la vida social en Barranquilla entre 1960-1965 en relación con la expresión de la moda y el vestir concebida como un lenguaje y una práctica que deseaba transmitir roles y representaciones de la mujer y la sociedad. De esta manera la identidad, el status y la distinción quedan develados por medio de prácticas imitativas-corpóreas en relación al status social. Este trabajo también pretende mostrar como la moda femenina queda registrada en los anales de la historia del Caribe colombiano, como una fuente importante que nos permite acercarnos al cambio social y coyuntural de la cultura juvenil entre 1965 y 1970, en relación con el panorama mundial y su influencia en Colombia y el Caribe.

Palabras clave: Vestido, mujer, juventud urbana, cambio histórico, moda femenina, sociabilidad.

Abstract: The current work studies social life in Barranquilla between 1960 and 1965 in relation with the fashion and attire worn as a means of transmitting the essence of a woman and society. This was a means of duplicating and expressing ones social status. The practice revealed their social status. This work also intends to leave clear the registered fashion during the years and history of caribbean colombians that permits us to approach social change especially during the juvenile culture between 1965 and 1970 and always relation to a global panorama and caribbean Columbia área. This work is the study of the history of the feminine suit during the 1960's in the city of Barranquilla and it's social historic comprehension.

Key words: Dress, woman, urban yough, historic change, femine fashion, sociability.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCION	8
I CAPITULO: INFLUENCIANDO EL VESTIR CONTEXTO SOCIOHISTORIO EN LA DECADA DEL SESENTA	21
1.1 Colombia en los años sesentas	22
1.2 La década prodigiosa y sus tantas revoluciones	27
1.3 Esencia y significación del traje en las décadas de 1950-1960	29
1.4 Relación de la moda internacional en la moda colombiana	40
II CAPITULO: VESTIDO Y SOCIABILIDAD	44
2.1 Antecedentes: la conformación socioeconómica de la ciudad	45
2.2 La mujer en la sociedad Barranquillera: el club, el terciopelo y los desfiles de moda	51
2.3 El baile de debutantes como institución social	57
2.4 Tras las huellas de “Madeimoselle Channel”: El traje negro coctel y el sastre femenino en Barranquilla	60
III CAPITULO: “QUIERO ESTAR A LA MODA”: EL IMPACTO SOCIOHISTORICO DEL PANTALON FEMENINO, EL BIKINI Y LA MINIFALDA.	67
3.1 El papel del vestido en la liberación femenina	69
3.2 Ante los pies de su Majestad la “minifalda”	73
3.3 Desvirtuando la feminidad? La lucha por la aceptación del pantalón femenino	78
3.3.1 El pantalón femenino llega a Barranquilla para quedarse	83
3.4 Destapando el cuerpo: nace el bikini	87
3.4.1 El bikini en Barranquilla: renovando las formas aceptadas	91
3.5 Adelantada a su época: testimonio de la Sra. Nancy Meyer	95
3.6 Los jóvenes, la moda y el cambio socio histórico	100
CONCLUSIONES	103
BIBLIOGRAFIA	112

INTRODUCCION

El vestido, considerado por mucho un elemento banal de la sociedad occidental refleja de alguna manera, la cultura, sociedad, economía e idiosincrasia de las distintas civilizaciones, comunidades y naciones. El traje no puede desligarse del entorno cultural al cual pertenece, pues sus formas básicas se atienen a unos cánones o normas impuestas por la cultura. ¹ El traje es también un índice de la idiosincrasia y de la cultura de los pueblos. De la organización teocrática de los antiguos hebreos nos habla el carácter sacerdotal de sus vestiduras; del armonioso concepto que de la vida tuvieron los griegos, y de su sentido de la belleza, son trasunto la clámide, la túnica y el dórico peplo; de la noble reciedumbre del romano, y de su sentido de la dignidad política, es símbolo la Toga. De la austeridad española de los Siglos de Oro, fueron los trajes Castellanos de la época, y del esplendor de la corte de Luis XIV de Francia, las grandes y rígidas casacas, los chalecos fastuosamente bordados, el calzón ajustado a la rodilla y los encajes de los puños, entre los cuales hábiles manos -expertas en caricias e intrigas- solían ocultarse como el pistilo de una flor exótica.²

Por supuesto, estudiar el traje no es solo introducirse en un mundo estético y representativo. Estudiar el traje es esculcar en lo más profundo del alma humana, en sus sentidos, pensamientos, en su manera de concebir el mundo; el traje representa status social, ideología política y religiosa, idiosincrasia, poder, uniformidad y diferenciación etc. Pero ante nada el traje nos cuenta de una sociedad y de sus épocas históricas, sin duda alguna, el vestido es una manifestación clave para seguir las huellas que ha dejado la historia.³

¹ Juana María Rey Álvarez, “El traje y la otra historia de la mujer” en: *Historia critica* No.09, Bogotá, universidad de los andes, junio 1994.

² Celanese Colombiana s. a (autor institucional), *Historia del traje en Colombia*, México, edit. Atlante, 1945, pp.12-365.

³ Aida Martínez, “Sastres y modistas: notas alrededor de la historia del traje en Colombia”, en: Boletín cultural y bibliográfico vol.9, Bogotá, Banco de la República, (1991).

Por su lado, la moda hija de la sociedad moderna, la Burguesía y la Revolución Industrial, siendo las urbes y su sociabilidad el epicentro de su desarrollo, fue consolidada en el siglo XIX en Londres, Paris e Italia. ⁴La moda que es lo opuesto al traje tradicional, representa ante nada identidad y status social, diferenciación de cuerpo-género y una tendencia marcada hacia la sensualidad y los tabúes que representan a cada cultura.

El vestido por su parte, (también llamado indumentaria, atuendo – de atavio- , traje – de trapajería-, ropa o vestimenta) no es más sino la cobertura intencional del cuerpo. Usado Para protegerse de las inclemencias del ambiente, de las bacterias y lugares poco aseados y por supuesto, para cubrir las partes íntimas como un camino a la moral. ⁵

“vestido, sociedad y Mujer: Barranquilla 1960-1970”, es un trabajo que nació hace unos años, en medio de una conversación con mis compañeros de clase, en los jardines del claustro San Agustín de la Universidad de Cartagena, analizando como el vestido, elemento tipificador de las distintas culturas por antonomasia, no ha sido abordado aún en la historiografía regional, mientras en distintas partes de Colombia y el mundo, ya es un tema que ha generado un agitado movimiento académico.

Pero ante nada, este proyecto nació por un sentimiento especial hacia el pasado de Barranquilla, y especialmente su siglo XX lleno de historias, creaciones, vivencias, y por supuesto una vida social que desde las primeras décadas mostraba un especial interés en la sociabilidad. Los clubes, los bailes, la moda, los salones burreros, las influencias de lo foráneo y el traje como presentación de la persona en sociedad e identidad propia. Este trabajo no nace por un amor hacia la moda, sino por un interés en el vestir (independiente a patrones sociales y económicos) como expresión social e individual.

⁴ Laura Zambrini. “Modos de vestir e identidades de género: las marcas culturales del cuerpo”, en: *Revista Questions No. 23*, Buenos Aires, Universidad De La Plata, 2009, pág. 45.

⁵ Víctor Patiño, *Historia de la cultura material en la América equinoccial: vestidos, trajes y adornos*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 2002, pág. 23.

Así mismo la presente investigación surge por un interés hacia la historia cultural en sus distintas manifestaciones y como un requisito fundamental para optar por el título de historiador en la Universidad de Cartagena.

Después de la segunda guerra mundial y más específicamente en la década de 1950, surge un deseo de bienestar, derroche y estabilidad que fue descartado en la época de guerra. Este quedó reflejado en el llamado 'New look' del modisto Francés de la alta costura Christian Dior, que reflejaba lo abundante del lujo con enormes y lujosos vestidos que realzaron la belleza de la silueta femenina. Así mismo en los años sesenta el movimiento de liberación femenina, el mayo francés del 68, el hipismo y el nacimiento de la juventud urbana, se toman por medio del traje y la música una representación de sus ideales.

En Colombia muy paulatinamente, fueron llegando estas tendencias foráneas e impactando con fuerza en la sociedad; siendo Colombia periferia de un fenómeno mundial que abría puertas a una revolución en todos los ámbitos y especialmente en la cultura.⁶

Es justamente aquí donde surge una pregunta clave: ¿La vestimenta femenina como fuente histórica permite acercarnos a una comprensión de los cambios socio - históricos de la década del sesenta en la ciudad de Barranquilla en relación con las principales metrópolis productoras de la moda?, ¿Cuáles fueron esos espacios en donde los trajes fueron socialmente compartidos y que se buscaba al usarlos? ¿Qué papel jugó la juventud y sus modas en la sociedad barranquillera de los años sesentas? Se debe tratar de contestar estas preguntas, que por medio de objetivos realistas nos permitan seguir las trayectorias socio históricas de la época y la sociedad a investigar, para poder llegar a una respuesta crítica y lo más objetiva posible.

⁶ Álvaro Tirado Mejía, *Los años sesenta: una revolución en la cultura*, Bogotá, edit. Debate, 2014, pag.13.

Por lo anterior, la primera finalidad de la presente monografía es estudiar la vida social en Barranquilla en relación con la expresión de la moda, concebida como un lenguaje que deseaba transmitir mucho de las mujeres en sociedad. De esta manera la identidad, el status y la distinción quedan develados por medio de prácticas imitativas-corpóreas.

La segunda finalidad de nuestro trabajo desea dejar en claro como la moda queda registrada en los anales de la historia como una fuente más que nos permite acercarnos al cambio social y coyuntural, especialmente en la cultura juvenil, siempre en relación con el panorama mundial y su influencia en Colombia y el Caribe.

De esta manera las nociones de sociabilidad y cambio histórico, en relación con el vestir y la moda crean una relación muy cercana, que permite comprender un todo de nuestro objetivo general, que no es más sino estudiar el vestido femenino en Barranquilla en la década del sesenta, como la última capa de la sociedad. Así lo afirmó el artista Pablo Picasso cuando afirmaría que “el traje es la última piel de la civilización”.⁷

Para estas nociones son cuatro los autores en los cuales se encontró una luz del saber sobre estos tópicos. En primer lugar y en relación con la moda, concebida en la presente investigación como un lenguaje social total que desea transmitir información personal o colectiva en medio de la vida en sociedad, fueron Umberto Eco y Joan Jiménez Gómez con quienes se pudo identificar para casos de este proyecto.⁸

Es de infinito valor el trabajo que realiza Umberto Eco y en quien encontramos una teoría de elección. En su artículo ‘*El Habito hace al monje*’⁹ nos invita a ver el papel comunicativo del traje en un marco más amplio – la vida en sociedad- en la que todo es comunicación.

⁷ En: <http://unionhispanomundialdeescritores.ning.com/group/nuestros-idolos-caricaturas-en-letras/forum/topics/picasso-poeta.es> , consultado el día 12 de septiembre - 2015.

⁸ Roland Barthes, *El sistema de la moda*, Barcelona, edit. Paidós, 2003. Este autor fue el pionero en la estudiar a la moda y el vestir como lenguaje basado en la escuela estructuralista francesa.

⁹ Umberto Eco, “El Habito hace al monje”, en: *Psicología del vestir*, Barcelona, edit. Lumen, 1976, pp.5-234.

Es precisamente ahí donde está el valor de Eco para esta obra ya que entendemos la vida social como un campo de batalla de roles e identidades y el traje es su mejor carta de presentación. El traje no solo comunica muchas cosas de la persona sino que expresa mucho de la sociedad en conjunto. Si bien este texto no es citado en esta monografía, jugó un papel fundamental en el acercamiento teórico y conceptual que dio forma a esta investigación.

Por su parte Joan Jiménez Gómez en *La moda y la clase social en la era de consumo*¹⁰ nos regala un estudio de alta significación para el presente trabajo al analizar la moda, en relación al consumo en las sociedades modernas, su relación con las instituciones sociales y análisis de la moda por medio de sus principales teóricos; es citado a lo largo de las siguientes páginas con mucha frecuencia.

En tercer lugar y para tener un conocimiento y criterio más amplio y conciso de la vida social en relación con la moda, es la autora Ely Chinoy en su texto *La Sociedad: una introducción a la sociología*,¹¹ nos permite un acercamiento al estudio sociológico de las categorías de cultura material, instituciones sociales y por supuesto la sociedad como conjunto. De esta manera se comprende un poco más sobre lo que era aceptado y lo que no. El estilo de vida, la vida cotidiana, los mitos, tabúes y ante nada el rol de la mujer dentro de una sociedad con destellos conservadores como lo fue Barranquilla en la década del sesenta. En relación al cambio social reflejado en la moda femenina es de suma importancia, el estudio que realizó H. Blúmer en su texto “*Moda*”, en el cual afirma que “la moda en una sociedad que cambia cumple la función de control social, al igual que la costumbre en una sociedad estática”.¹² Siendo el pionero en analizar la moda como un elemento de comprensión del cambio social, centra su análisis de la moda en el papel que esta desempeña en la sociedad moderna.

¹⁰ Joan Jiménez Gómez, *La moda y la clase social en la era de consumo*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 2003, pp.7-204.

¹¹ Ely Chinoy, *La Sociedad: una introducción a la sociología*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966, pp.1-289.

¹² H. Blúmer, “*Moda*”, en: Arturo Segovia (org.) *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales*, Madrid, edit. Aguilar, 1968.

De esta manera se pregunta: ¿Cuál es la naturaleza en la que opera el proceso de la moda? ¿Quién es responsable de su acción? y ¿cómo reflejan las modas las coyunturas sociales? Así, para este autor la función principal del proceso de la moda en la sociedad consiste, en introducir formas sociales de control en un área de divergentes posibilidades, en cuanto produce una uniformidad al seleccionar uno entre muchos modelos que llevará el signo de apropiado, e impele así su adhesión.

La categoría de género y su relación con el atuendo femenino es sumamente significativa, puesto que son los cuerpos quienes llevan el vestido y estos los identifica y simboliza de muchas maneras ante la sociedad. De esta forma, se analiza al cuerpo vestido como un binomio inseparable por medio del estudio de Joanne Entwistle con su texto *El cuerpo y la moda: una visión sociológica*¹³ Por medio del género y su relación con el traje se entra a un terreno complejo en donde incluso el poder y la dominación ejercen influencia.

Así, la socióloga francesa Chistine Bard aporta una pieza importante en la construcción histórica y teórica del presente texto en relación a la consolidación del pantalón femenino, ya que esculca en las estructuras políticas e ideológicas de la Francia contemporánea, tratando de exponer el carácter sociopolítico que conformó el vestir femenino en pantalón y traje formal. De esta manera logra crear un diálogo entre la estética del vestir, su significado y su impacto en la transformación social de occidente.¹⁴

¹³Joanne Entwistle, *El cuerpo y la moda: una visión sociológica*, Barcelona, edit. Paidós, 2002, pp. 11-298.

¹⁴Christine Bard, *La Historia política del pantalón*, Madrid, Tusquets editores, 2012, pp. 9-345.

Igualmente el texto *Modos de vestir e identidades de género: las marcas culturales en el cuerpo*,¹⁵ de la historiadora chilena Laura Zambrini, aportan otra pieza clave en la presente investigación en cuanto al papel de la mujer en Barranquilla y de qué manera su vestimenta afectaba a los imaginarios concebidos como tradicionales y su choque con las nuevas modas usadas en la segunda mitad de la década del sesenta.

Dejando claro los principales conceptos y categorías de estudio, vamos a una parcela un poco más general y es la escuela de estudio en la cual se enmarca esta investigación.

La historia del vestido se enmarca en la Historia de la Cultura Material. Esta última nace de la interdisciplinariedad con la Antropología, Arqueología y Museología. Tanto la cultura, como la cultura material no tienen una definición básica aceptada por la mayoría. Los conceptos más sonados hasta ahora son los de Hunter y Whinther en donde afirman que:

“Es axiomático que en los testimonios de cultura material se puede, sin dudas, llegar a conocer el alma humana. A través del estudio de la cultura material, el historiador puede ser capaz de llegar a conocer al hombre de una época determinada, porque es en las relaciones sociales donde hay que buscar la significación de los hechos materiales. De esta manera, todo queda involucrado dentro de la cultura material que es además, definida como expresión tangible de los cambios producidos por los humanos, al adaptarse el medio social y en el ejercicio de su control sobre sí mismo”¹⁶

Sin duda esta definición nos hace una valiosa contribución cuando señala la relación entre vida social y significación de hechos materiales. Fernán Braudel por su parte sostenía que “la vida material son los hombres y las cosas, las cosas y los hombres y que estudiar las cosas – Alimentación, vivienda, vestido, herramientas etc.- es la única manera de valorar su existencia cotidiana”. Para Braudel, la vida material es como “la planta inferior de una construcción cuya planta superior está constituido por lo económico.”¹⁷

¹⁵ Laura Zambrini, “Modos de vestir e identidades de género: reflexiones sobre las marcas culturales del cuerpo,” en: *Revista Questions* No. 23, Buenos Aires, Universidad de La Plata, 2009.

¹⁶ Daniel Roche, “Historia de la cultura material a través de la indumentaria”. En: <http://books.openedition.org/cemca/626>, Consultado el 27 de octubre -2016.

¹⁷ Ana luz Rodríguez, *Pensar la cultura: los nuevos retos de la historia cultural*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2004, pag.18.

Braudel indicaba que la vida cotidiana y las cosas, las cosas y los hombres conforman una especie de sincretismo sociocultural que permiten conocer su naturaleza misma. Es la vida cotidiana otra área amiga de la historia de la cultura material, porque es por medio de ella que nos acercamos a esos mismos elementos y a esas mismas “cosas”. La vida cotidiana puede considerarse una manera ‘incidental’ de agrupar hechos que no tienen que ver con categorías que se definen más claramente como la economía, la política o la sociedad.¹⁸

Quizás podría decirse que es una manera de replantearse el cuestionamiento histórico sobre la civilización y la cultura y sus mínimas o máximas expresiones. Desde nuestra perspectiva, es ahí, en esos invisibles donde están los códigos de comprensión de lo visible y de lo que sí es digno para algunos, de tenerla.

Son pocos los trabajos de cultura material eminentemente históricos, en la historiografía consultada y como se dijo se trabaja este tema más que nada en antropología y arqueología. La historiografía en su conjunto, ha situado a la cultura material en un lugar menos preferente, sin parcela propia y algunos autores la subordinan a la historia económica y a la historia de las técnicas. No obstante los nuevos enfoques históricos o antropológicos en la historia de las mentalidades, la historia social, la microhistoria, la historia de la vida cotidiana y las historias de vida se nutren mucho de esta. Igualmente alcanza a ser de mucha utilidad en la nueva historia de la cultura, porque viene facilitando el conocimiento histórico a todas estas corrientes, ya que los objetos materiales permiten conocer a fondo una situación social determinada en algún tiempo o espacio.¹⁹

¹⁸ Daniel Roche, “Historia de la cultura material a través de la indumentaria”.En: <http://books.openedition.org/cemca/626> consultado el 27 octubre de 2016.

¹⁹Daniel Roche, “Historia de la cultura material a través de la indumentaria”: <http://books.openedition.org/cemca/626> consultado el 27 de octubre- 2016.

En el estudio del tema de la moda y-o vestimenta encontramos dos grupos de autores. Los primeros de ellos son los que analizan el vestir desde una perspectiva de rango, status social, y estratificación.²⁰ La mayoría de ellos escribieron antes de la II guerra mundial y son los clásicos autores de la temática aquí presentada. En el segundo grupo están los autores modernos en los que encontramos un sin número de enfoques como por ejemplo la moda como lenguaje (dimensión semiótica), la moda como seducción, la moda como fenómeno de cambio social y temporal, la moda como análisis económico y la moda como representación de identidad y pensamiento.

Los cambios en los enfoques radican en los tipos de sociedad que se estudiaba y también en el tipo de sociedad de la cual hicieron parte los autores. El enfoque de status prevalece en una sociedad estamental y preindustrial, mientras que los demás enfoques denotan una sociedad abierta, diversa, mucho más democrática, tomada por el fortalecimiento de las clases medias, la globalización y un sin número de cambio en las mentalidades y sistemas de vida.

Por supuesto, algunos análisis previos a la II guerra mundial estudiaron el tema desde diversas perspectivas y algunos modernos como Bourdieu, también lo analizaron desde el Status social. En el segundo grupo de autores que han elegido el tema del traje como temática de investigación, están todos los demás enfoques estudiados destacándose entre ellos a Umberto Eco, Roland Barthes y Lurie Alison (lenguaje del vestido), Christine Bard y Laura Zambrini (moda y género), Joanne Entwistle (cuerpo y moda), Guilles Lipovetsky (la moda como seducción y análisis de esta en la contemporaneidad), Blúmer y Gil Calvo (la moda como reflejo del cambio social).²¹

²⁰Para estos autores véase: P. Bourdieu, *La Distinción*, Madrid, edit. Taurus Humanidades, 1991. G.Simmel, *La moda: el atractivo formal del límite*, Berlín, 2002. H. Spencer, *Principios de la sociología*, edit. Revista de Occidente Argentina, Buenos Aires, 1947. T. Veblen, *Teoría de la clase ociosa*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1987.

²¹ Para estos autores véase: Roland Barthes, *El sistema de la moda*, Barcelona, edit. Paidós, 2003; Blúmer, "Moda", en: Enciclopedia internacional de las Ciencias sociales, Madrid, edit. Aguilar, 1968; Umberto. Eco, "El hábito hace al monje" en: *psicología del vestir*, Barcelona, edit. Lumen 1974; G.Lipovetsky, *El imperio de lo efímero*, Barcelona, edit. Anagrama 2006; Rene Konig, *La moda en el proceso de la civilización*, Valencia, edit. Engloba, 2008; Lurie Alison, *El lenguaje de la moda*, Madrid, Paidós ibérica, 2013; Christine Bard, *La historia política del pantalón*, Madrid, Tusquets editores, 2012;

En Colombia ha sido poca – pero muy rica- la producción en los estudios del vestido. Algunos auspiciados por organizaciones culturales como el Banco de la República, la fundación Caro y Cuervo, el Fondo Cultural Cafetero y por empresas de tradición textil como Coltejer y Celanese colombiana S.A entre otros.

Las revistas culturales y de moda han sido líderes en estas producciones destacándose la revista *Cromos* y su artículo ‘100 años de la moda en Colombia.’ Así mismo, como auspiciados por centros investigativos y universidades en el área de diseño de modas y alta costura y también en humanidades y ciencias sociales. Algunos trabajos tienen un enfoque meramente económico, antropológico, artístico, estético, social, histórico, e incluso regionalista. En esta ocasión, sólo destacaremos cuatro autores que son de obligada consulta, para todo aquel que quiera trabajar el tema del traje en cualquiera de sus dimensiones, y además que fueron muy útiles e inspiradores para el presente trabajo.

No solo destacar sino agradecer a la producción bibliográfica de Aida Martínez Carreño (premio nacional de historia 1995 y fundadora del hoy inexistente Museo del siglo XIX en Bogotá); es un ejemplo de la lucha incansable por reconstruir la difícil historia y los rastros de la cultura material en el pasado no vivido, quiso darle voz a los que no la tuvieron por mucho tiempo, por ejemplo los artesanos, los sastres y las mujeres. Sus principales trabajos del tema fueron: *un siglo de moda en Colombia, la prisión del vestido: aspectos sociales del traje en América, sastres y modistas: notas alrededor de la historia del traje en Colombia*.²². Tuvo un interés especial por construir la historia del llamado “Traje Nacional” de la época de la independencia y ante nada, de resaltar la importancia de la historia cultural y material.

Laura Zambrini, “Modos de vestir e identidades de género: reflexiones sobre las marcas culturales del cuerpo,” en Revista Questions No. 23, Buenos Aires: Universidad de La Plata 2009; Joanne Entwistle, *el cuerpo y la moda: una visión sociológica*, Barcelona, edit. Paidós, 2002.

²²Para la presente autora y el estudio del traje véase: Aida Martínez, *un siglo de moda en Colombia*, Bogotá, fondo cultural cafetero, (1981); Aida Martínez, *la prisión del vestido: aspectos sociales del traje en América*, Bogotá, edit. Planeta colombiana (1995); Aida Martínez, “Sastres y modistas: notas alrededor de la historia del traje en Colombia”, en: *Boletín Cultural y Bibliográfico* vol.9, Bogotá, Banco de la República, (1991).

María Luz de Noguera es una clásica estudiosa del tema del traje en Colombia y de mucha utilidad para el presente trabajo. *Vestidos, modas y confecciones*,²³ relata de manera muy descriptiva la tradición textil existente en Colombia desde el periodo precolombino hasta bien entrado el siglo XX, su enfoque es de tendencias de moda y la influencia de lo foráneo en el traje colombiano.

Un libro de las de 300 páginas que encierra un atractivo recorrido de la evolución de la moda en las distintas partes de Colombia y las principales del mundo, prevalece la influencia de las colonias sirio libanesas.

Juana María Rey Álvarez preocupada por sectores sociales menos estudiados y en relación al traje, analiza por su parte el traje aborigen de la Sierra Nevada de Santa Marta en su texto “ *Textiles de la sierra nevada, recopilación bibliográfica*”²⁴ y estudia a la mujer contando su historia desde otra perspectiva: el vestido, así como el lenguaje de la indumentaria.

Rey Álvarez se enfoca en seguir las huellas de las primeras mujeres y sus vestidos coloniales hasta llegar al siglo XIX , tratando de esta manera de dar luz a un sector, una época y un sujeto que fue muchas veces olvidado por la historiografía , esto queda develado en su obra cumbre “ *El traje y la otra historia de la mujer*”²⁵, en la cual afirma de manera enfática que “ a través del estudio histórico del traje se comprueba que dentro del convulsionado proceso histórico que incidió en toda cultura, el traje también se vio afectado”²⁶. Juana es docente del programa de textiles de la Universidad de los Andes en Bogotá. Por su lado Ana María Otero Cleves aporta un importante elemento de estudio dentro de la temática de la cultura material en Colombia. En su texto “*El impacto de bienes de consumo ingleses por la clase alta bogotana del siglo XIX*”²⁷

²³María luz de Noguera, *Vestidos, modas y confecciones*, Bogotá, Enciclopedia de Desarrollo Colombiano, canal Ramírez Ltda.1974, pp.4-378.

²⁴ Juana María Rey Álvarez, *Textiles de la Sierra Nevada*, Quito, edit. IADAP, 1994, pp. 12-236.

²⁵ Juana María Rey Álvarez, “El traje y la otra historia de la mujer “en: *Historia crítica* No.09, Bogotá Universidad de los Andes, junio 1994

²⁶ J. Rey, *El traje y la otra historia*, pág. 4.

²⁷ Ana María Otero Cleves, “Géneros del gusto: el impacto cultural del consumo de bienes ingleses por la clase alta bogotana “, en: *Historia crítica*, No. 38, Bogotá, junio 2009, pp.7- 248.

Se propone demostrar de qué manera el consumo de bienes ingleses representó una manera en la cual las élites santafereñas intentaban vivir al mejor estilo de los parámetros del estado moderno, este fenómeno se le denomina “cultura a cultura”²⁸ y es bien explicado por la autora en su texto el cual fue de valor para la presente monografía. Ana Otero es abogada de la universidad de los Andes y doctora en historia moderna de la universidad Oxford.

Finalmente, La metodología de esta tesis es cualitativa por lo que lo analizado no puede ser contado como descrito e ilustrado, Iniciamos de lo general a lo particular de manera que el punto de partida, es la moda en los principales focos de producción textil. Londres, Nueva York y Paris y la manera como estas influenciaron en la moda colombiana.

Las fuentes primarias, son principalmente visuales. De esta manera, fotografías proporcionadas por la revista *Barranquilla Grafica* y la prensa *Diario del Caribe*. Fuentes de prensa y así mismo un testimonio oral de gran valor por parte de la señora Nancy Meyer, que vivió la época e incluso, destacó en el ámbito de la moda, la cultura y la sociedad de la época, brindando así un aporte oportuno y rico de gran valor para el tema y la memoria histórica.

Las fuentes secundarias son libros, revistas, blogs y artículos virtuales nacionales y extranjeros, que trabajan el tema desde distintos enfoques y unidos dan una visión general del tema útil en cada apartado.

La presente monografía, estudia la vida social en Barranquilla entre 1960-1970 en relación con la expresión de la moda y el vestir concebida como un lenguaje y una práctica que deseaba transmitir las formas de sociabilidad y representaciones de la mujer en la sociedad barranquillera. De esta manera la identidad, el status y la distinción quedan develados por medio de prácticas imitativas-corpóreas en relación al status social.

²⁸ A .Otero Cleves, “Géneros del gusto”, pág. 23.

Este trabajo también pretende mostrar como la moda queda registrada en los anales de la historia del caribe colombiano como una fuente que nos permite acercarnos al cambio social y coyuntural en la cultura juvenil, en relación con el panorama mundial y su influencia en Colombia y el Caribe.

La primera parte analiza el contexto histórico nacional e internacional general así como la influencia de la moda internacional en Barranquilla, permitiendo una macro comprensión del vestir como una práctica que reflejaba también los cambios en las mentalidades de una época llena de transformaciones en las variadas esferas de la actividad humana.

La segunda parte estudia la vida social como plataforma de análisis del vestido, enfocándose en lo que se consideraba novedoso entre 1960 y 1965. En este capítulo, principalmente las élites económicas tienen un protagonismo por ser quienes tenían acceso a las nuevas modas y a una vida social más agitada, en donde quedaban expuestos sus trajes que cambiaban rápido, así como de movida fue su sociabilidad.

La prensa de la época dio especial interés a este grupo social, quedando guardadas sus fotografías y siendo casi nula la atención en materia de vestir de otros grupos sociales. Hecho lamentable puesto que sería muy interesante poder analizar también el vestido de las demás clases sociales en la sociedad de Barranquilla de la década del sesenta.

La tercera parte estudia el papel del vestir en la “liberación femenina”, así como el impacto de las prendas de vestir como: el pantalón, el bikini, y la minifalda y que significado introdujeron en la transformación de la sociedad de la época. Estos cambios fueron importantes en tanto que la juventud se apropió de estas manifestaciones, representadas en el vestir como una forma de marcar un cambio social. De esta manera nuestro trabajo se nutre de la sociología en su interpretación conceptual, la escuela que enmarca el trabajo es la historia de la cultura material.

CAPITULO I

INFLUENCIANDO EL VESTIR: CONTEXTO SOCIOHISTÓRICO NACIONAL E INTERNACIONAL EN LA DECADA DEL SESENTA

Cuando evocamos la expresión Moda, no podemos dejar de pensar en aquellas grandes metrópolis, que sin duda alguna transmitieron su movimiento de renovación a gran parte del mundo. Igualmente, cada época histórica ha traído cambios en las variadas esferas de la actividad humana: cultura, economía, política, arte y por supuesto el vestir como fenómeno social. Una de las principales preguntas que surgen es: ¿Desde cuándo, cómo y porque el traje extranjero tuvo influencia en el traje nacional? Aida Martínez Carreño afirma que:

“A través del estudio histórico del traje vemos que dentro del convulsionado proceso histórico que incidió en toda la cultura, el traje también se vio afectado. La historia del traje en las distintas ciudades de Colombia es la historia de adopciones y adaptaciones del traje extranjero. El vestido, además de contar su propia historia, nos confirma la tradición textil en Colombia, existente desde el periodo precolombino hasta nuestros días”.²⁹

Es esta relación, entre el traje colombiano y el extranjero, una de las claves de la esencia del vestido en los sesentas. De esta forma en el presente capítulo, se lleva por intención realizar un contexto histórico; nacional, local e internacional que permita tener unas ideas previas sobre la situación general de la década, para así poder comprender de mejor manera la influencia del traje internacional en Colombia y más específicamente en Barranquilla el espacio elegido para este análisis.

²⁹ Aida Martínez Carreño, “Sastres y modistas: Notas alrededor de la historia del traje en Colombia” en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Banco de la Republica Vol. 28, N°. 28, Bogotá, 1991, pág. 4.

Se iniciará por estudiar en breves rasgos la situación que vivía Barranquilla y Colombia en la década y quizás algunas características de sus años precedentes, posteriormente se hará un análisis del contexto internacional enfocado principalmente en la juventud, la música y especialmente la moda.

De manera que se puede finalmente, dar paso a un macro análisis del fenómeno de la moda como tal en Colombia y la ciudad de Barranquilla siempre enfocada en el cambio y la relación con los movimientos de transformación internacional, siendo esto último esbozado en los siguientes capítulos.

1.1 Colombia en los años sesentas

En Colombia, en las orillas del río grande de la Magdalena se desarrolla a finales del siglo XIX e inicios del XX, una ciudad de puertas abiertas al mundo. Una ciudad porteña, pionera del progreso industrial, comercial, tecnológico y urbanístico del país. Desde el punto de vista geográfico, Barranquilla se encuentra al norte de América del Sur y de la República de Colombia, ocupa la parte más septentrional del departamento del Atlántico, del cual es su ciudad capital.

Mapa 1: ubicación geográfica de Barranquilla, Colombia.



Fuente: Google Maps.

La internacionalización de su economía forma parte del contexto general de la tradicional actividad de esta ciudad. Su importante puerto marítimo y fluvial fue y sigue siendo, eje del movimiento económico y social de la ciudad; especialmente durante los años veinte, con la regularización del canal de acceso de bocas de ceniza, a donde el caudaloso río Magdalena se encuentra con el mar Caribe.

Así, Barranquilla se convierte a inicios del siglo XX en la principal ciudad porteña del país, tomando el lugar que en la época colonial le perteneció a ciudades como Cartagena de Indias. Pionera de la aviación, el transporte marítimo y fluvial, la radio comercial y la telefonía; Barranquilla es sin duda alguna, una ciudad de valor para Colombia y América latina.³⁰

Su ubicación privilegiada creó el ambiente propicio, para que el departamento del Atlántico se constituyera en la cuna de la moda colombiana, lugar que más adelante le disputaría Medellín.³¹ Desde comienzos del siglo XX, barcos de gran calado anclaban en el puerto Colombia, recibiendo gran parte de la inmigración procedente de Europa y Asia.” Por esta razón, las diferentes expresiones artísticas y culturales de otros mundos pasaban primero por la mente y el corazón de los atlanticenses, que con espíritu Caribe y hospitalario, no tardaron en acoger las influencias extranjeras, convirtiendo a la región en cosmopolita y vanguardista”.³²

De esta manera los primeros 40 años del siglo XX Barranquilla experimento un crecimiento demográfico, urbano y económico sin precedentes, siendo la tercera ciudad del país después de Bogotá y Medellín.

³⁰Luis Sánchez Bonnet, *Barranquilla.: Lecturas urbanas*, Observatorio del Caribe Colombiano, Barranquilla, Universidad del Atlántico 2003, Pag.6.

³¹Silvia Pumarejo, “Atlántico: cuna de la moda en Colombia” en: Plinio Parra, Jaime Colpas, Daniel Sánchez Juliao, Carlos rodado Noriega (Comps.) *Soy río, Soy mar, Soy Atlántico*, Barranquilla, Gobernación del. atlántico, Barranquilla 2007, pag.167.

³²S. Pumarejo, *Atlántico: Cuna de la moda*, pag.323.

Sin embargo, la apertura del canal de Panamá y la conexión que tenía con el océano pacífico y el puerto de Buenaventura, le quitaron el protagonismo a Barranquilla, quedando así, Cali como la tercera ciudad del país y Buenaventura como el principal puerto. A mediados de siglo, el declive de Barranquilla como primer puerto generó un estancamiento del desarrollo industrial y crecimiento demográfico.³³ Pero el declive del desarrollo portuario no fue la única razón de la pérdida del dinamismo de la ciudad. Según Eduardo Posada Carbó, hubo dos situaciones más: la primera fue el tipo de vinculación entre la ciudad y la economía rural de la región, la falta de carreteras que conectaran con el país y la caída de los precios del café a finales de la década del cincuenta, además del impacto de las políticas seguidas por el gobierno central.³⁴

Así las décadas de 1950-1960 fueron de estancamiento económico, crecimiento demográfico menor que otras ciudades y épocas anteriores. Se presentó la pérdida de vigor industrial y la poca generación de empleos formales, lo que llevó a un aumento de la economía informal. Por otro lado, en Colombia la década del sesenta se inicia, con el pacto del frente nacional que había sido estructurado en Sitges y Bernidorm – localidades españolas donde se encontraba exiliado el ex - presidente conservador Laureano Gómez, después del golpe militar de 1953.

Serían los años en que el Frente Nacional con la fórmula ‘borrón y cuenta nueva’, sellaron el pacto de paz entre liberales y conservadores, “apaciguando” así varios años de violencia política que dejaron cerca de tres mil muertos y miles de desplazados, perseguidos y despojados.

³³ Adelaida Sourdis, “Barranquilla: ciudad emblemática de la república”, en: *Revista Credencial Historia*, edición 232, Bogotá, abril 2009, P.8.

³⁴ Eduardo Posada Carbó, “Evolución de la industria manufacturera en Barranquilla 1953-1988,” en: Jorge Villalón (comp.) *Historia de Barranquilla*, Barranquilla, universidad del norte, 2004 pág. 56.

El Frente Nacional consistió en dividirse el poder entre liberales y conservadores por cuatro periodos, excluyendo cualquier otra fuerza o expresión política. Los presidentes del frente nacional fueron en su orden: el liberal Alberto Lleras Camargo, el conservador Guillermo León Valencia, el liberal Carlos Lleras Restrepo y el conservador Misael Pastrana.³⁵ Además de esto, la ideología colombiana se mostraba muy conservadora y reacia a los cambios. Pero en sus entrañas ya habían comenzado a gestarse los cambios profundos desde los 20 años anteriores, que se manifestarían en esta década.

De manera muy arbitraria podría decirse que el primer acto de rebeldía de la llegada de los años sesenta en Colombia ocurrió a finales de 1958 en Medellín, en el atrio de la iglesia de San Ignacio donde los ‘nadaistas’ organizaron la quema de libros y se declararon profetas de un nuevo mundo.³⁶

Cuando se habla de los sesenta por lo general lo primero que llega a la mente es la música, moda y la juventud. Respecto a esto y en relación con Colombia, Álvaro tirado Mejía afirma que:

“En la música llegó el amor por el ‘rock and roll’ gracias varios grupos Mexicanos que interpretaban en español varios éxitos de las bandas norteamericanas. A mediados de los 60’s existían un circuito de locales, casi todos en el barrio chapinero de Bogotá. El momento cumbre del rock en los sesenta, se dio con la celebración del festival de Ancón en una emulación del festival norteamericano más famoso del rock and roll en la historia- Woodstock- que se realizó en la estrella muy cerca de Medellín. El hipismo llegó a Colombia en 1967 y muy pronto adquirió un toque colombiano que lo acercó al folclor ancestral y las culturas indígenas. Muchos de ellos fueron agredidos física y verbalmente por considerar afeminado su estilo de cabellos largos. En aquellos años llegaron el bluejean y la minifalda entre otros”.³⁷

³⁵ Alejandro Vargas Velásquez, “Los años 60’s políticos de Colombia”. En: <http://www.alainet.org/es/active/77530> Consultado el 10 de septiembre/ 2015.

³⁶ Álvaro Tirado Mejía, “Los años sesenta: más que rock y minifaldas”. En: www.semana.com/nacion/articulo/los-anos-sesenta-en-colombia-mas-que-rock-minifaldas/399274-3 consultado el 12 de septiembre/2015.

³⁷Álvaro Tirado Mejía, “Los años sesenta: más que rock y minifaldas”. En: www.semana.com/nacion/articulo/los-anos-sesenta-en-colombia-mas-que-rock-minifaldas/399274-3 Consultado el 12 de septiembre/2015.

Al mismo tiempo y al estilo de la revolución cubana, nacieron varias guerrillas comunistas como las FARC (fuerzas armadas revolucionarias de Colombia) y el ELN (ejército de liberación nacional) a los que se les unieron algunos universitarios. Durante estos años creció el número de estudiantes de bachillerato y nivel universitario, muchos de ellos realizaron movilizaciones nacionales en busca de reconocimiento de sus ideales y derechos. Muy pronto sintieron la necesidad de debatir y cuestionar no solo el modelo educativo existente sino también las estructuras políticas del país.

También la liberación sexual llegó gracias a la píldora anticonceptiva, que permitía la práctica del sexo seguro. Algunos grupos conservadores y de izquierda radical estuvieron en contra. El primero, representado por la iglesia que lo veía como una práctica amoral, y los segundos como un mecanismo de control imperialista hacia los países tercermundistas y su libertad de procreación”.³⁸

Además de lo anteriormente mencionado, cabe destacar el nacimiento del llamado ‘arte moderno’ y el arte colombiano de gran difusión en las bienales de Medellín del arte Coltejer. Se puede entonces inferir que Colombia atravesaba por un momento de muchos cambios más que en épocas previas y posteriores a los sesentas, quizás porque fueron muchos a la vez. La situación internacional sin duda afectó al país y esto también quedó reflejado en el vestir como una manifestación social.

³⁸Alejandro Vargas Velásquez, “Los años 60’s políticos de Colombia”. En: www.semana.com consultado el 13 de septiembre/ 2015.

1.2 La década prodigiosa y sus tantas revoluciones

Para adentrarnos en el universo textil de las barranquilleras de la década del sesenta, es clave conocer las tendencias del vestir alrededor de los focos y centros de la moda mundial; pero más importante aún conocer el contexto sociocultural, político y económico en breves rasgos que condicionó el desarrollo de la industria textil en el mundo y la inspiración para las confecciones. De esta manera, hace medio siglo la humanidad, tal vez todavía sin saberlo, estaba inmersa en una época de la historia que ha dejado una marca única en el imaginario colectivo.

Una década de cambios asombrosos en áreas tan dispares como la moda, la geopolítica, la religión, los derechos humanos, la educación, la liberación sexual, las telecomunicaciones, la carrera espacial, la música y el consumo de drogas, entre otras. Una década de e utopías que nunca llegaron a cristalizarse, pero que a la vez dejó una huella imborrable en las siguientes décadas. La aparición de un mundo bipolar y antagónico, encabezado por la Unión Soviética y Estados Unidos; la descolonización de África, Asia y el Caribe; el conflicto Árabe-israelí; el ‘Apartheid’ en Sudáfrica y la revolución cubana, le dieron por un lado visibilidad a lo que a partir de 1952 comenzó a llamarse, el tercer mundo y por el otro motivaron la aparición de los llamados países no alineados.³⁹

A partir de la época posterior a la segunda guerra mundial , cuando ya ha comenzado la llamada Edad de Oro del capitalismo, la sociedad occidental y sobre todo norteamericana comienza un estilo de vida de consumo masivo, la industria y tecnología comienzan a hacer eco en el mundo y a determinar gran parte de las acciones de la sociedad. Los ojos del mundo miran hacia la nueva gran potencia: Los Estados Unidos de Norteamérica.

³⁹ Álvaro Tirado Mejía, “Los años sesenta: más que rock y minifaldas”. En: www.semana.com/nacion/articulo/los-anos-sesenta-en-colombia-mas-que-rock-minifaldas/399274-3 Consultado el 14 de septiembre/2015.

A propósito de esto, Eric Hobsbawm nos afirma que “a partir de los años sesenta las imágenes que acompañaban a los seres humanos en el mundo occidental – y de forma incluso en las zonas urbanas del tercer mundo – desde su nacimiento hasta su muerte eran las que anunciaban o implicaban consumo, o las dedicadas al entretenimiento comercial de masas”.⁴⁰

La industria textil de la posguerra fue una de las industrias más prosperas durante todo el siglo XX y la moda del mismo, fue caracterizada por una constante renovación y liberación en sus tendencias y estilos de vida en pro del bienestar y progreso.

Los giros y fluctuaciones en la evolución de la moda han dado tema de reflexión a los pensadores de todos los tiempos y de todas las latitudes. Para la estudiosa de la Historia del vestido, María Luz de Noguera, “la novedad que ella aporta ensancha continuamente el horizonte de la sociedad y hace la vida más variada y agradable.

Para otros, constituye un fenómeno de signo económico, que después de suplir las necesidades reales pasa a ser uno de los renglones más explotables en la sociedad de consumo”.⁴¹ La moda es considerada como la evolución artificial del vestido ciudadano, contrario al traje típico por esencia campesino, y el siglo XX marca una renovación constante de la moda, a luz de las grandes metrópolis.⁴²

⁴⁰ Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Grijalbo, 1998, p. 506.

⁴¹M. de Noguera, *Vestidos, modas y confecciones*, p. 11.

⁴²A. Martínez, “Sastres y modistas”, pág. 43.

1.3 Esencia y significación del traje en décadas de 1950-1960

El periodo de la posguerra es importante porque marca el nacimiento de una nueva época y es crucial en el desarrollo de las épocas sucesoras. En los años cincuenta, el rezago de la guerra y el crecimiento capitalista generó un estilo de vida irreverente, en búsqueda de estabilidad, progreso, libertad y consumo, por ello, la moda a partir de los 50 es una moda que caracteriza a la sociedad consumista occidental. Pertinente al tratar de la moda y el vestir en el siglo XX, es tocar la importancia del traje formal masculino para comprender una era y así, adentrarnos en la interpretación del traje sastre femenino. Comprender la dimensión comunicativa y funcional de esta pieza que sin duda alguna, es estandarte de una sociedad en transformación: una sociedad funcional y agitada que renunció alrededor de un siglo atrás, a las pretensiones y vanidades de la suntuosa moda del antiguo régimen.

Para el teórico de la historia de la indumentaria Pablo Pena, también es llamado el traje entero masculino como el Uniforme civil.

“Los uniformes civiles refuerzan el sentimiento de integración grupal porque al eludir las diferencias socioeconómicas visibles, no despierta envidias ni recelos entre sus usuarios. Son igualmente útiles para colegios con niños de diversa procedencia económica, como para soldados y hombres de negocio. El uniforme nace a finales del siglo XVII, se extiende a lo largo del XVIII (el primer gran siglo de la diplomacia, del ejército moderno y del comercio internacional) y se consolida en el siglo XIX con el predominio económico y político de la burguesía. Por fin, en el siglo XX, atenta a la emancipación femenina, Chanel lo metió en los armarios de sus clientas: el traje chaqueta o sastre femenino. En suma, el uniforme nació para satisfacer una nueva función social: facilitar las relaciones interclasistas. El uniforme es la manera que tiene el traje de expresar la igualdad democrática”.⁴³

El traje formal masculino denota algo más que elegancia, sobriedad y uniformidad. Denota funcionalidad, comodidad y libertad.

⁴³ Pablo Pena, *300 años del traje formal masculino*, Madrid, Museo del Traje, 2005. P. 3.

Basta revisar el evolutivo proceso de la transformación del traje clásico masculino desde el siglo XVIII hasta el siglo XX para darnos cuenta que justo con la caída del antiguo régimen el traje también llega a su punto de inflexión.”[...]Contra el vestido jerarquizante del antiguo régimen, preservado por la aristocracia con leyes suntuarias, se impuso, de acuerdo a los nuevos ideales de democracia surgidos a partir de la revolución francesa, un traje que no desentonara con la doctrina de la fraternidad humana, incompatible con los ajuares que destacan el rango sobre otras cualidades [...]”⁴⁴.

No podríamos hacer énfasis en la historia del traje del siglo XX en general, sino aterrizamos en lo que traduce el traje sastre masculino tan usado alrededor del mundo como uniforme civil. Por otro lado, El hogar es considerado un núcleo de relevancia dentro de la sociedad que da inicios a la segunda mitad del siglo XX, la mujer como figura social deja de un lado el papel de liberación que tomo en los años 20 y deja de protagonizar algunas estancias de la vida política y del mundo laboral. ⁴⁵

En los años 50 renace el corsé como prenda que estiliza la figura femenina que complementa la masculinidad del caballero. Es una época de esplendor y elegancia que vuelve a la industria textil también un arte y una inspiración. El “New Look” fue el estilo que Cristian Dior legó en esta década. El vestido ‘flor’ del New Look fue un traje con estrecha silueta corta en el tronco femenino y un vuelo exuberante y exagerado desde las caderas hacia abajo, llegaba hasta debajo de la rodilla. Carteras, guantes, gafas de sol, zapatillas altas y el pañuelo para mantener el peinado de las chicas que conducían autos descapotados fueron elementos típicos del ajuar femenino.⁴⁶

⁴⁴ P. Pena, *el traje formal masculino*, pp. 3-4.

⁴⁵ Algunas mujeres de la década del 20 en Europa y Estados Unidos -aunque en pocos casos- ya son mujeres activas laboralmente. Durante la I guerra mundial muchas de ellas ocuparon el rol de sus esposos que se encontraban en el ejército. Chanel introduce en el closet de sus clientas el pantalón y sastre femenino como prenda de comodidad y funcionalidad. La mujer de fines del siglo XIX es una “Mujer Florero”, encerrada en los corsé de la ‘*Belle époque*’ llega a liberarse a inicios del XX, tomando un rol activo con siluetas frescas y naturales al mejor estilo de las sedas grecorromanas que tanto inspiraron a Josefina esposa de Napoleón, durante la época artística del Neoclasicismo, luego desarticulada la industria textil femenina con el pantalón en los años 20 y que llegaría a su máximo uso y expresión a partir de los 50’s. El uso del pantalón femenino fue un proceso lento de adaptación que duraría más de 30 años para ser aceptado como ‘normal’.

⁴⁶ Consultado en: <http://lamodaenelsigloxx.blogspot.com.co/>, el día 18 septiembre- 2015.

En la siguiente imagen –foto 1- podemos apreciar el estilo “New look” más sobriamente – Teniendo en cuenta que el traje de fiestas de noche era mucho más voluminoso abajo- también el vestido negro incluido por Coco Chanel- .

Foto 1: “New Look” de Cristian Dior.



Fuente: Museo Nacional digital de la Historia del traje, Buenos Aires Argentina.

“Nuevo aire, nueva moda, new look” El “nuevo look” fue iniciado por Cristóbal Balenciaga y consolidado por Christian Dior. Este dominó el mundo de la moda durante diez años y restableció París como centro mundial de la moda tras la Segunda Guerra Mundial, gracias al éxito de la casa de Dior. Este diseñador destacó por su excesivo uso de tela. Para sus primeros diseños requería aproximadamente 9 metros de tela.

Después llegó a usar hasta 70 metros de tela para diseños refinados que eliminaban volumen en la cintura. Los gobiernos del Reino Unido y Estados Unidos recibieron con reticencia este New Look porque “desperdiciaba” mucha tela y recomendaron a la gente no usar el nuevo estilo. Cabe destacar que el inversionista que apoyó a Dior en la creación de su marca, Marcel Boussac, era un magnate textil a quien agradó la idea de crear ropa con excesivo uso de tela. Dior continuó diseñando sus líneas con «nuevo look» hasta 1954, cuando presentó un nuevo estilo, el "French Bean Line" o "Flat Look" ("look plano").⁴⁷

Foto 2: Vestido de Noche de Dior. Tafetán de Seda.



Fuente: Museo de Arte de Indianápolis 1954.

⁴⁷ En: https://es.wikipedia.org/wiki/New_Look , consultado el día 12 de septiembre- 2015.

La palabra “adolescente” surge durante la década del 50 como una generación intermedia entre niños y adultos. Uno de los resultados de la postguerra y la expansión económica fue la de correos de nylon, orión y dacron, lo que podía mantener el sistema de calor y los pliegues después del lavado. Estas prendas se hicieron populares en los 50; acrílico, poliéster, triacetato y spandex se introdujeron en la década de 1950. Este tipo de materiales y las prendas como el cómodo e irreverente Jean introducido por vez primera por Levi- Strauss y Jacob Davis en 1873 y los sweaters de algodón fueron usuales por la nueva generación de adolescentes.⁴⁸

A partir de los 50 comienza un largo proceso donde inicia la personalidad anti-conformista de los nuevos adolescentes con ideas propias, anhelos propios y una muy singular manera de representarse en la sociedad. Por supuesto el traje fue una de sus cartas de presentación y será en los años sesenta cuando se afirma más esta personalidad en la después denominada “Generación Beat”.⁴⁹ Si nos referimos a los años 50 es indudable mencionar a los diseñadores Pierre Cardín, Cristóbal Balenciaga, Coco Chanel y Cristian Dior.⁵⁰ Ellos nutrieron de ideas y estilos novedosos a estos renovados lustros que sin duda alguna, marcaron el devenir de la moda en el mundo y por supuesto en Colombia.

Actores como Marilyn Monroe y Brigitte Bardot mostraron sus diseños en la pantalla grande, enamorando al público e inspirando los nuevos diseños del vestir alrededor del mundo. Para esta época el mundo miraba hacia los Estados Unidos como anteriormente miraban solo a Europa. “[...] – Europa- (palabra con la que entre 1947 y 1989 la mayoría de los occidentales aludía a la Europa occidental) ya no era el centro del gran arte era algo sabido.

⁴⁸ J. Posada, “100 años de moda”. En: www.ELTIEMPO.COM consultado el 18 de septiembre de 2015.

⁴⁹ La generación beat simbolizó libertad, rebeldía, ideas propias de la juventud y resistencia al sistema.

⁵⁰ “Diseñadores de los años sesenta”. En: <http://dechidero.blogspot.com.co/2008/01/diseadores-que-se-destacaron.html> consultado el día septiembre 19 de 2015.

Nueva York se enorgullecía de haber reemplazado a París como centro de las artes visuales, entendiendo por ello el mercado del arte: el lugar que los artistas vivos se convertían en las mercancías de mayor precio. [...].⁵¹

El pantalón vaquero, de mezclilla, tejano, yin, pitusa, mahones, jeans o blue jean es un pantalón hecho con un tejido de algodón bastante resistente llamado mezclilla o denim. A menudo, el término jeans se refiere a un estilo particular de pantalones, llamados *blue jeans*, inventados por Jacob Davis y Levi Strauss en 1873 como prenda para el trabajador industrial de California en los Estados Unidos.⁵²

A partir de la década de 1950, los pantalones vaqueros, diseñados originalmente también para mineros vaqueros, se hicieron populares entre los adolescentes, especialmente entre miembros de la subcultura “*greasser*”. Entre las marcas históricas, se incluyen Lee, Levi y Wrangler.

Los jeans vienen en varios ajustes, incluyendo flaco, cónico, delgado, recto, corte de bota, inferior estrecha, cintura baja, anti-ajuste y flama.⁵³

Con el “New look”, el corsé, el blue jean, los sweaters. El sastre de Chanel y el traje formal masculino cerramos en breves rasgos la década del cincuenta en la moda mundial, teniendo como centros de moda a París, Londres y los Estados Unidos. Aunque la mayoría de la gente asocia los años sesenta con la moda hippie, en realidad ésta fue mucho más diversa y compleja en su dimensión semiótica, sociológica y cultural.⁵⁴ Durante los años sesenta la vestimenta tuvo por un lado continuidades de las décadas antecesoras y a su vez, marcaría una liberación y renovación total que quedaría plasmada en lo que hasta hoy día, se conoce como la “década prodigiosa”.⁵⁵

⁵¹ E. Hosbawm, *Historia del siglo XX*, p. 506.

⁵² Estos son los distintos vocablos que representan al conocido blue jean en tela denim.

⁵³ M. Noguera, *Modas y confecciones*, p. 103.

⁵⁴ J. Posada, “100 años de moda”. En: www.ELTIEMPO.COM consultado el 18 de septiembre de 2015.

⁵⁵ Álvaro Tirado Mejía “Los años sesenta: más que rock y minifaldas”. En: www.semana.com/nacion/articulo/los-anos-sesenta-en-colombia-mas-que-rock-minifaldas/399274-3 consultado el día: 10 de Octubre/2015.

Fue una época donde el sexo, la sociedad y la política cambiaron definitivamente el rumbo de la historia gracias a hechos como la revolución sexual, la liberación femenina, el mayo francés del 68 y la lucha contra la discriminación racial. El momento en que el rock and roll se volvió muy popular y el aspecto de los integrantes de esas bandas tuvo gran impacto en la moda con la que a su vez, la juventud se identificó y diferenció; como se hizo mención anteriormente, la adolescencia inicia un proceso de consolidación como nueva generación y sin lugar a dudas, la década del sesenta fue su tiempo. Las bandas de rock psicodélico de san francisco en los Estados unidos fueron muy influyentes.

Con su filosofía anti-guerra y su ideología de una sociedad utópica. Los hippies se convirtieron en un elemento básico de la moda de los años sesenta – aunque esta fue mucho más allá de ellos – se instalan así, los jeans campana, camisetas teñidas o de diversas impresiones.

También nacen los “rockers” como movimiento en el Reino Unido con sus chaquetas de cuero brillante, cazadoras y pantalones vaqueros. Por su lado los “mods”, también nacieron en el Reino unido, influenciando al mundo con su estética semi formal. Bandas como “The Beatles” representaron a la nueva generación juvenil con su corte de cabello “estilo champiñón” que impuso la diseñadora Mary Quant. También impusieron el aspecto abrochado con sus chaquetas “Nehru”.

“El flower poder” y el “paz y amor” del hipismo, movimiento anti – guerra y de ideales de libertad, nacieron en california (USA), logrando influenciar enormemente en el mundo y en la música con un estilo que marco una era. Podemos ver en las siguientes imágenes el estilo de vestir de lo “rockers”, “hippies” y “mods” que en su época querían transmitir algo con sus excéntricos trajes, que por supuesto marcaron la década del sesenta con su lenguaje textil y corporal. ⁵⁶

⁵⁶ Consultado en: <http://mariaseradulce.blogspot.com.co/>, el día 13 de Octubre de 2015.

Foto 3: “Los Mods” en el Reino Unido.



Fuente: Revista Humanidades n* 29, Unam, México DF, 2008.

Foto 4: “Rockers” en el Reino Unido.



Fuente: Revista Humanidades n* 29, Unam, México DF, 2008.

La mujer por su lado, se mostraba moderna e independiente, antes del 65 el estilo que predomina fue la falda amplia larga y el tronco del cuerpo ajustado por el corsé – New look de Dior - . Además del sastre y el vestidito negro corto de noche estilo Chanel. Será después del año 1965 que se parte en dos la historia del traje femenino con la llegada de La minifalda.

Completaba este look las medias veladas estampadas o de un solo color vivo, botas de cuero cerca de las rodillas- debajo o arriba de ellas- normalmente el blanco era el color predilecto. Además de esto la mujer suelta su figura con vestidos holgados y cortos que más bien la hace parecer una adolescente colegiala a modo de seducción.⁵⁷

⁵⁷ Consultado en: <http://indumentariaymoda.com/2009/03/04/moda-del-siglo-xx-1900-a-1970/> octubre 20 de 2015.

Andr e Courreges fue el creador de la minifalda y del “estilo espacial”; Mary Quant fue la diseñadora británica que explotó y puso de moda la novedosa creación.⁵⁸

El estilo espacial fue una inspiración post-moderna y futurista que hacia lucir a la mujer, se destacaban principalmente maquillajes de colores como el dorado, blanco y plateado con mucha influencia en los ojos y labios, así como peinados bien preparados – normalmente cortos- acompañados de lazos, paños, sedas, colas postizas y pelucas. Sin embargo, también se us  el corte “Bob”, hito formal de la época a nivel estilístico.

Era una construcción angular hacia adelante, geométrica, clara y bien definida, cómoda de usar, donde el brillo natural del cabello aparecía realzado. Vidal Sassoon, de origen británico, fue el estilista creador de este modo, a través del cual liber  a la mujer de los años 60’s de las largas sesiones de peluquería con este corte que dejaba mover libremente el cabello liso sobre la frente. Artistas como Brigitte Bardot, Jane Birkin, “The Beatles” fueron clásicos exponentes del estilo de vestir de los años sesenta.⁵⁹

⁵⁸ “Diseñadores de los años sesenta”. En: <http://dechidero.blogspot.com.co/2008/01/diseadores-que-se-destacaron.html> consultado el día octubre 21- 2015

⁵⁹ Consultado en: <http://modaybelleza.cafeversatil.com/moda-anos-60/> , Octubre 21 de 2015.

Foto 5: (Minifalda y estilo espacial)



Fuente: Foto para Harper´s Magazine, Reino Unido, 1964.

1.4 Relación de la moda internacional en la moda colombiana

¿Llegan estas nuevas corrientes y estilos a la sociedad Colombiana y a ciudades como Barranquilla? Respecto a esto plantea el historiador Álvaro Tirado mejía que:

“[...] las costumbres, la moda, las relaciones sexuales, los métodos anticonceptivos, a pesar de la resistencia de la iglesia y de sectores conservadores, se modificaron, fueron permeadas por lo foráneo. En esos años los colegios mixtos eran extraños, pero después de eso, lo extraño es que niñas se eduquen con niñas y niños con niños. Esa es la revolución, en la mentalidad y en las costumbres, un cambio mucho más potente que la cuestión periférica de la lucha política. Cito a Vargas llosa, cuando dice que en esos años los jóvenes tenían ideales. Querían un mundo diferente, más abierto, protestaban contra la guerra, contra la discriminación y eso se ha perdido [...]”⁶⁰

Según lo investigado se puede inferir como los años sesenta en la ciudad de Barranquilla, trajeron nuevas corrientes y en algunos campos y esferas sociales marcó una transformación. Sin embargo, fue un proceso lento y que sufrió muchas variaciones, y que no cambió la esencia misma de la sociedad Barranquillera. Como se mencionó, A esta década se le llama “la época prodigiosa” y si bien en ciertas metrópolis se vivieron múltiples cambios, pues en Barranquilla se mantuvo por muchos el seguimiento de la tradición.

En cuanto a la moda – que es exactamente el enfoque de estudio – si hubo muchas variaciones y es necesario hacer referencia a ellas. Según lo que el análisis de las fuentes del archivo histórico del Atlántico permite rescatar, sería a partir de 1966 cuando la moda comienza a reflejar más marcadamente dicho cambio pero esto podrá apreciarse mejor en los siguientes capítulos.⁶¹

⁶⁰Álvaro Tirado Mejía, *Los años sesenta: una revolución en la cultura*, Medellín, edit. Debate, 2013, p.23.

⁶¹ Referente al presente tema de investigación, se debe decir que no es un tema anteriormente estudiado en el Caribe Colombiano. Nos guiaremos principalmente por fuentes primarias visuales y trataremos de esbozar junto con el análisis bibliográfico nacional e internacional y la interdisciplinariedad con la sociología, una prudente ilustración del fenómeno textil como ícono de la historia de la cultura material.

Por ahora y muy contextualmente, Se puede esbozar unos rasgos generales de la historia del traje en el siglo XX colombiano antes de enfocarnos en la ciudad de Barranquilla y enfáticamente en los 60's. Refiriéndonos a Colombia, recordemos lo dicho al comienzo de estas líneas: El traje colombiano es la adopción y adaptación del traje extranjero, principalmente español, inglés, francés y finalmente norteamericano. Lo demás es el traje típico por esencia campesino, denominado traje folclórico, además del traje fusión típico de la época colonial que mezcló el gusto de indianas y criollas.⁶²

Finalizando el siglo XIX con la '*Belle époque*' e iniciando el XX ocurre una transformación gradual de la moda, persistente a cada década y sus cambios. El siglo XX se presenta como una galería de renovación en la actividad textil. "la revolución industrial, la multiplicación de los periodos especializados, la transformación de los oficios creadores, la aparición de los grandes modistos, hacen que los cambios de apreciación estética sean cada vez más frecuentes".⁶³

El traje en Colombia tuvo sus divisiones a través del tiempo: el traje campesino y ciudadano, el traje de los ricos y los pobres, el traje de los religiosos y militares y por supuesto el traje de los más abiertos a la moda internacional y los más apegados a la tradición. Así como en el resto del mundo, en Colombia la vestimenta se vino con mucha funcionalidad – excepto en los cincuentas que predominaron el lujo y elegancia-. La autora María Luz de Noguera nos ilustra de qué manera algunos colombianos durante el siglo XX amaron e imitaron el estilo Francés.

"Colombia, país de intelectuales y escritores, no podía dejar de asimilar una cultura francesa que por entonces se impuso en el mundo en todos sus aspectos: El político, el científico, el artístico, el literario y por supuesto, el de la moda. Cuando las circunstancias del país lo permitieron, los colombianos ricos empezaron a realizar frecuentes viajes a Europa atraídos por el prestigio de Francia. Los jóvenes viajaron a París para estudiar o por lo menos para "adquirir mundo", como se decía. Las damas, en su gran mayoría, para comprar ropas y adornos. Los comerciantes para abastecer sus almacenes y todos en general, para gozar de la parisiense. En Bogotá y en las principales ciudades del País se vivía un ambiente Francés que perduró hasta cuando el influjo norteamericano trajo un nuevo estilo de vida"⁶⁴

⁶²J. Rey Álvarez. "El traje y la otra historia de la mujer", Pág.12

⁶³ M. De Noguera, *Modas y confecciones* pág. 52.

⁶⁴ M. De Noguera, *Modas y confecciones*, pág. 134.

Por otro lado vemos como Ana María Otero Cleves, afirma de qué manera en Colombia, después de la independencia se empezaron a importar grandes ejemplares ingleses de bienes de consumo dentro de la cultura material, que no sólo mantenían a las clases altas en cierto status social, alimentaba sus gustos y deseos, sino que también representó a una sociedad que cada vez buscaba ir a la vanguardia con los parámetros del estado moderno.⁶⁵

Así por ejemplo, las fuentes de prensa del *Diario del Caribe* de Barranquilla confirman, como iniciando el año de 1960 en la ciudad de Barranquilla, se ve como era novedad la moda directamente traída de tierras inglesas. “Ha llegado una mercancía que seguramente les encantará. De Londres nos viene este hermoso modelo de abrigo con doble abotonadura, lleva dos bolsillos diagonales en forma de piel de castor.”⁶⁶

Cabe mencionar que aunque en el siglo XX, persiste en gran manera el traje hecho a mano, la máquina de producción a gran escala irrumpe desde el siglo pasado con mucha fuerza y la creación de fábricas y multinacionales textiles toma fuerza en el País dando a conocer aún más la moda internacional. También es auspicio de la influencia hebrea y judía en el comercio da un nuevo sentido al movimiento comercial en el País, siendo sus tiendas de gran preferencia. De esto mismo nos hace referencia el autor Umberco Eco:

“El comienzo del siglo XX es tiempo ya para la exaltación futurista de la velocidad y marinetti llegará a afirmar, tras haber invitado a matar el claro de luna como trasto inútil poético, que un coche de carreras es más bello que la *Nike* de samotracia. De ahí arranca la época definitiva de la estética industrial. La máquina ya no necesita ocultar su funcionalidad tras los oropeles de la cita clásica, como sucedía con Watt, porque ahora se afirma que *La forma sigue a la función*, y la maquina será tanto más hermosa cuanto más sea capaz de exhibir su propia eficiencia”⁶⁷

⁶⁵ A. Otero Cleves, *Géneros del gusto y sobre todo ingleses*, P. 24.

⁶⁶ Archivo Histórico del Atlántico. A partir de aquí: (AHA), prensa local, *Diario del Caribe*, edic.1398, 31 de diciembre de 1960, pág. 8.

⁶⁷ Umberco Eco, *Historia de la Belleza*, Florencia Edit. De Bolsillo, 2010, pp.12-345.

La moda colombiana del siglo XX es la síntesis de la mundial. Se conjugan la tendencia europea y norteamericana, Aunque ya las dos han logrado bastante, conservan sin embargo, su sello característico: en la europea predomina la sobriedad y la elegancia y en la norteamericana lo práctico. Así bien, vemos como industria, renovación, consumo, cambio y adaptación son claves en lo que al traje se refiere en el siglo XX colombiano. En el siguiente capítulo, se profundizara más sobre esta temática, adentrándonos directamente en el vestir y la moda de la mujer de los primeros años de la década del sesenta. Sera la vida social la vitrina por medio de la cual analizaremos estos modelos. Cabe señalar que la influencia internacional del vestido en Barranquilla quedara implícitamente identificada en cada análisis que se haga, además de las categorías de consumo y status social ligadas a las prácticas del vestir y el capitalismo moderno.

CAPITULO II

VESTIDO Y SOCIABILIDAD

2.1 Antecedentes: la conformación socioeconómica de la ciudad.

En la ciudad de Barranquilla, diversas colonias se asentaron en la ciudad: los judíos provenientes de Curazao, los italianos, chinos, españoles, norteamericanos, alemanes y sirio-libaneses, En fin, inmigrantes de diversas colonias, todas de gente esforzada e inteligente, y que el medio siempre abierto, de la ciudad de Barranquilla acogió sin recelos. Esto permitió el aporte enriquecedor de gente nueva que, con sus contactos de negocios en sus países de origen, en algunos casos y por la actitud abierta al comercio exterior, permitieron colocar a Barranquilla, además de ciudad portuaria, en un punto importante dentro de las rutas marítimas mercantiles hacia Europa y Norteamérica.

Es por ello que la ciudad a lo largo del siglo XX, crece como una ciudad de integración comercial, social, desarrollo industrial, movimiento sociocultural y emprendimiento. Además del arduo trabajo que llevo a esta ciudad en tan pocos años a un crecimiento acelerado, la alegría de sus ciudadanos y el amor por el ocio y la diversión forjaron el universo cultural de los barranquilleros.⁶⁸ Barranquilla fue el lugar idóneo para desarrollar una vida social y empresarial. Su ubicación estratégica cerca del río y el mar Caribe, ser un sitio de libres y lejos de la mirada eclesiástica y además, estar cerca de las ciudades coloniales de Santa Marta y Cartagena la convirtieron en un lugar propicio para realizar una nueva vida. Desde mediados del siglo XIX y hasta mediados del siglo XX sentó las bases como “puerta dorada de Colombia”⁶⁹ e inicia así su proceso de modernización al mejor estilo de las grandes urbes.

⁶⁸ S. Pumarejo, “Atlántico: Cuna de la moda en Colombia”, pág. 204.

⁶⁹ Nombre popular con el cual es identificada la ciudad de Barranquilla en Colombia, por ser un importante y clave puerto marítimo y fluvial de entrada al País.

Ver a personas de todas las nacionalidades en la ciudad conversando en inglés fue lo que más sorprendió al viajero francés Eliseo Reclus a finales del siglo XIX, Su testimonio es de suma importancia para comprender como se formaron las bases socioeconómicas de la ciudad.

“Los extranjeros ya habían comenzado a llegar desde décadas atrás y al iniciarse el siglo, existían colonias que se agrupaban en grupos sociales, formaban parte de la sociedad barranquillera y por lo general ocupaban cargos o ejercían funciones destacadas en la vida comercial y cultural. Ya en 1930 existían 42 diferentes nacionalidades en la ciudad y sus clubes, destacándose el angloamericano y el alemán. La navegación a vapor la inicia el sefardí Juan Bernardo Elbers, los transportes de los hermanos Glen y el ferrocarril de Bolívar construido por los empresarios alemanes de Bremen, misiones educativas alemanas, periódicos de los norteamericanos, el muelle de Puerto Colombia y el tranvía de Barranquilla construidos por Francisco Javier Cisneros, el cementerio universal de los hermanos de la caridad etc. Sumado esto a la aviación iniciada por scadta y la primera radio privada, crearon en la ciudad un ambiente moderno que inspiró la inversión nacional y extranjera, y por supuesto un gran crecimiento económico”.⁷⁰

De esta manera ,se aprecia el ambiente “tolerante” en la diversidad cultural y religiosa, las oportunidades económicas, tomando a Barranquilla como nueva patria y un lugar idóneo para empezar a escribir una historia, de esta manera, quedaron sentadas las bases de una sociabilidad cosmopolita y de un grupo social burgués que se afianzaría con la expansión comercial e industrial. Así mismo estos grupos transmitieron a los nativos y a sus descendientes la inspiración en un estilo de vida marcado por una matriz civilizatoria moderna, propia del capitalismo económico occidental, en donde el vestido ejercía fuerza al ser carta de presentación social, económica y cultural.

Tal como ocurre con la propagación de la moda y como requisito clave, Santiago Gómez Castro afirma, que la movilidad social será indispensable para las elites industriales al desarrollar una vida socioeconómica y cultural para vivir la experiencia del capitalismo.

“La movilidad es vista como un conjunto de prácticas centradas en la aceleración de la vida. Todo debía moverse, no sólo las mercancías y el dinero, también las personas, sus costumbres y la percepción de la vida”⁷¹

⁷⁰ Testimonio de Eliseo Reclus. En: <https://reclus.wordpress.com/> consultado el 12 de septiembre-2016.

⁷¹ Santiago Gómez Castro, *Tejidos Oníricos*, Bogotá, Pensar Ediciones, 2009. Pág. 24.

La situación económica y social de la ciudad en los primeros años de la década sentaría las bases y el estilo de vida que demandarían sujetos vestidos a la altura una sociedad civilizada, siendo el consumo de moda, una manera de ejercer movilidad social. Numerosas fábricas textiles fueron instalándose en la ciudad paulatinamente, además de tiendas de productos importados y de “fino gusto” que trajeron la inspiración internacional Por ejemplo, creaciones Vanytex, casa Vargas Ltda, almacén Aurita ,Sears, American Gentleman, Siman hermanos, fábrica de tejidos Filta⁷² entre muchos otros, fueron de mucho reconocimiento por los barranquilleros.

La más importante, creada en el año de 1914 y hasta 1957 fue la fábrica de tejidos Obregón y respecto a esto, Eduardo Posada Carbó afirma qué:

“En 1914, con la fundación de la fábrica de tejidos Obregón, se marca el inicio de la industria textil moderna en Barranquilla. En 1936 había 10 establecimientos textiles. 7 de ellos tejiendo algodón, y en 1945, 9 de las 23 fábricas de textiles tejían algodón con un capital de \$4.378.771, las otras procesaban lana, seda artificial y pulpa para la fabricación de rayón viscoso, materiales estos importados en cantidades considerables. En 1945 las fábricas de tejidos de algodón de Barranquilla consumieron 505 toneladas sin desmotar, de origen nacional e importaron 1.506 toneladas de algodón desmotados. Desde la fundación de Tejidos Obregón se hicieron esfuerzos para promover el cultivo de algodón en la región.”⁷³

Pero no sería solo la industria textil, también industrias y fabricas como el acero, refinamiento de petróleo y asfalto, cerámicas y cristales, velas, cigarrillos, jabones y aseo personal y del hogar, tejidos de algodón, telas variadas, perfumes y drogas, pinturas, materiales de construcción, cementos pólvora y explosivos calzado y arneses etc. Se destacan en el siglo XX la consolidación de la cervecería águila por Julio Mario Santo domingo, cementos Caribe, actual Argos Café Almendra Tropical, Gracetales del Caribe. Industria Harinera La Insuperable, por el italiano Generoso Mancini y Philips. (Entre otras)⁷⁴

⁷² véase: *Perspectivas de desarrollo para Barranquilla y su área de influencia, estudios de perfiles de inversión vol. II*, Barranquilla, Cámara de Comercio, Julio de 1986. pp.13-29.

⁷³ E. Posada, “Evolución de la industria manufacturera”, pag.32.

⁷⁴ E. Posada, “Evolución de la Industria Manufacturera”, pág. 34.

En el año de 1953 el Boletín 42 del Departamento Administrativo de Estadística (DANE) decía: “la simple indicación de las principales clases de industrias en Barranquilla y el valor de la producción durante el año 1953 demuestran el enorme desarrollo industrial”.⁷⁵

Así en 1955 el gobierno nacional eligió a Barranquilla como sede de la primera zona franca del País. Además de esto, el crecimiento industrial y económico en la mitad del siglo XX en Barranquilla demandó de una arquitectura práctica y funcional. Por ello y en relación a la modernización de la ciudad Gustavo Bell Lemus afirma que “desde el punto de vista del lenguaje arquitectónico, se abrió paso entonces a una serie de valores formales más claramente identificados con la estética del movimiento moderno”.⁷⁶

De esta manera, ocurriría lo mismo con las prácticas del vestir, que como se dijo previamente tendría una clara influencia foránea, la francesa e inglesa, por ejemplo era una manera de vestir conforme a los parámetros del estado moderno⁷⁷. Los ademanes, las prácticas sociales, las tendencias, el estilo de vida, la arquitectura republicana y la industrialización capitalista fortalecida por el puerto marítimo, que daba entrada y salida a todo por la ciudad, marcaron las bases de esta matriz civilizatoria.

A principios del siglo pasado la influencia europea en la forma de hablar, pensar y vestir era evidente. Como se mencionó previamente, Muchas personas viajaban a completar sus estudios secundarios o superiores a Europa, principalmente en Inglaterra, Francia, España y Bélgica. Por lo general, a su regreso traían con ellos un estilo “elegante y a la moda” propio de la época moderna, cuya máxima expresión se vio en la vida social y cultural del barrio el prado, tal como quedó registrado en las revistas de aquella época: *civilización*, *la Atlántida*, *mejoras* y el periódico el *Heraldo*.⁷⁸

⁷⁵ Gustavo Bell Lemus, *Industria, puerto y ciudad: la configuración de Barranquilla*, Bogotá, Universidad Javeriana, 2008, pág. 45.

⁷⁶ G. Bell, *Industria, puerto y ciudad*, pág. 78.

⁷⁷ A. Otero, “Géneros del gusto ingleses”, pág. 43.

⁷⁸ Revistas que pueden ser encontradas en el Archivo Histórico del Atlántico (AHA), de la Fundación CLENA (Luis Eduardo Nieto Arteta) en la ciudad de Barranquilla, Edificio de la Aduana.

Esto a su vez, impulsó una gran demanda por parte de sastrerías y talleres de modistería que proliferaron en la ciudad hasta mediados de siglo. El aporte judío y hebreo fue clave en la consolidación del comercio textil y de la industrialización de hilados, algodón y fibra sintética.

Primeramente la industria hebrea en Barranquilla logró dos avances muy importantes: comenzó la producción en el país de seda sintética (rayón), que era de forzosa importación, con la instalación de las grandes plantas - Filta s.a, Celta s.a, Alfa s.a- y la industrialización del calzado. Los hebreos en Barranquilla implantaban métodos industriales que permitieron el aumento de la producción y por ende la baja en los precios, haciendo más extensivo y accesible el uso de calzado variado y de buena calidad. Por su lado la industria judía, comenzó con la fabricación de carteras a favor del decreto que para el impulso manufacturero dio absoluta protección a la misma.

Luego se inicia la de la confección, que se desarrolla aceleradamente debido en parte al establecimiento de grandes industrias internacionales en el territorio nacional que se fueron radicando para no perder el mercado local.⁷⁹

Los principales centros de comercio en los años previos a los sesentas y durante la misma década serían los ubicados en la calle 43 (20 de julio) niña china (desde el paseo Bolívar hacía el oriente). La calle 41 (san Nicolás) y la 30 (el porvenir). Así mismo la calle 54 con Olaya herrera donde funcionaba el almacén Sears, que sería una de las principales cadenas de almacenes al por mayor, con variedad de productos importados para hombres y mujeres.⁸⁰ Las casas de moda como Chic Parisien de la señora Cruz B. de Rodríguez, al igual que la tienda de moda Aurita, estaban totalmente al día con lo último de la moda europea. También confecciones Lord Ltda, fundada en 1930 por el Sirio Libanés sr. Luis Ábdala Saieth. Producía vestidos enteros, pantalones, jeans, medias y corbatas para el vestir masculino.⁸¹

⁷⁹ M. De Noguera, *vestidos, modas y confecciones*, pág. 236.

⁸⁰ G. Bell, *Industria, puerto y ciudad*, pág. 45.

⁸¹ M. De Noguera, *Vestidos, modas y confecciones*, pp. 324-325. Se hace un recorrido por la historia y la función de las principales tiendas de moda masculina y femenina, tanto en Barranquilla, como en el resto del País; la mayoría de estas tiendas de productos importados y que eran atendidas por inmigrantes de diferentes naciones.

Como se mencionó en previas líneas, en el siglo XX esta ciudad vivió un importante movimiento al estilo de las sociedades modernas, que influenció el ritmo de vida de la sociedad barranquillera, así nos los deja ver Silvia Pumarejo al afirmar qué:

“Los maravillosos años 20 entran con gran influencia americana y una actitud de posguerra. En ese momento la fascinación por el cine y los artistas de Hollywood crean una verdadera revolución. Los vestidos se acortan y se vuelven más ligeros dando libertad a la silueta y el movimiento de la mujer. Aunque hubo almacenes con figurines importados para bailes como el del 7 de Abril, 20 de Julio, 12 de Octubre y el baile de san silvestre donde hacían presentación en sociedad las niñas de Barranquilla, también muchos eran hechos a mano. Como relata Alfredo de la Espriella: Tejer, coser y bordar, tres verbos que una mujer siempre debe conjugar; en casa no podía faltar la maquina Singer. En los años 30 diseñadores como Mimi de la Hoz crearon, para una sociedad más relajada, vestidos más cortos y de dos piezas, utilizados a la hora del té, en el hotel del prado, donde los hombres llegaban con impecables trajes de lino blanco. Una hermosa época donde la mirada estaba puesta sobre el caribe y ciudades como la Habana, Curazao y Panamá ejercían gran influencia sobre los estilos. En los 40, el Atlántico se convirtió en el segundo departamento industrial del País que ya había sido cuna de tejidos Obregón, primera fábrica de textiles de Colombia, y más de 10 empresas se localizaron en su capital, tales como Rayón, Marisol, Filta, Textiles Jaa , Celta etc., Al mismo tiempo, eventos como el carnaval y los bailes de gala contribuían para que progresivamente aumentara el número de modistas. El primero desfile de moda que hubo en Barranquilla se celebró a beneficio de la Cruz Roja el 8 de mayo de 1950 en el hotel del prado, organizado por las damas de la sociedad, y directivas de aquella institución. El lujo, elegancia y sensualidad es vista en Barranquilla en los años 50 donde regresa el corsé y algunas faldas largas. El sombrero baja la guardia al llegar los suntuosos y altos peinados. En los años 60 nacieron prestigiosas casa de moda como pecas, cuyos desfiles eran desfiles muy concurridos debido a que sus dueñas, Poly y Maria Eugenia Castro, Beatriz Pumarejo y Silvia Osorio, le imprimían gran empeño y entusiasmo. Se trataba de desfiles organizados al estilo europeo. La moda en los años 60 se nivela por lo alto y se organiza como actividad piloto orientando el gusto y el consumo popular. Se incorpora integralmente a la vida cotidiana y su meta es la funcionalidad dentro de la estética, así como la sensualidad y libertad de expresión “ .⁸²

De esta manera, la vida social, conllevó al constante deseo de estar a la vanguardia de los centros de la moda mundial. La moda fue en Barranquilla un estandarte de progreso, de clase, de elegancia y de diferenciación.

⁸² S. Pumarejo, “Atlántico: cuna de la moda”, pág.205.

El country club, el Club Barranquilla, el Club A.B.C, la privacidad del hogar, los sitios para practicar deporte, la escuela, la empresa, los restaurantes y hasta el templo, fueron los escenarios insignes del uso del traje y la cuestión social, donde la vestimenta quedo plasmada en imágenes, que hacen parte de la memoria misma del pueblo Barranquillero a través del siglo XX.

El vestir a la moda, se volvió una práctica que indirectamente conllevaba a la exclusión de otros grupos sociales de valor para la ciudad, pero que al no tener la suficiente solvencia económica, no pudieron acceder con regularidad a ciertas prendas de vestir. Así, las fuentes de prensa siempre recalcan la moda de las elites económicas, estando en cierta forma al servicio de su protagonismo. Sin embargo, vale señalar que las elites y su traje son de mucho valor para este trabajo, porque fueron quienes constantemente estaban involucradas en la moda y la sociabilidad moderna.

A propósito de esto, Pierre Bourdieu sostiene que mientras las clases con menos posibilidad adquisitiva, se limitan a bienes de primera necesidad y se visten básicamente para cubrir su cuerpo, las clases altas y con gran poder adquisitivo, varían constantemente en sus modas, bajo un cuadro de cultura de consumo.

Lo afirma de la siguiente manera:

“Los gustos de lujo y los gustos por necesidad se especifican en tantas oposiciones cuantas maneras diferentes existen de afirmar su distinción respecto a la clase obrera y sus necesidades primarias, o lo que viene a ser lo mismo, cuantos poderes permiten mantener a distancia a la necesidad. Así en la clase dominante se puede, para simplificar, distinguir tres estructuras de consumo distribuidas en tres categorías: alimentación. Cultura y gastos de presentación de sí mismo (vestidos, cuidados de belleza, artículos de tocador, personal de servicio etc.)”⁸³

De esta manera la ostentación, la movilidad de la moda, el consumo y la distinción fueron elementos que se complementaron en Barranquilla en las clases altas, dando paso a una lógica que pregonaba que vestir con clase era estar a la moda, puesto que lo anticuado carecía de valor y así mismo restaba menos interés al sujeto vestido, visto como desactualizado y falta de admiración.

⁸³ P. Bourdieu, *la distinción*, pág. 87.

Además de esto, el sociólogo George Simmel, indicó que la moda como imitación, consiste en impulsar a las clases altas por medio del consumo, a adquirir constantemente los nuevos numerarios, para evitar así su igualdad a grupos sociales de menos recursos que traten de imitarles, ya que ellos siempre han buscado un status por medio de su vestimenta, tal como ocurrió en el antiguo régimen con las leyes suntuarias, que prohibían ciertos colores y telas, para los ajenos a la corte. En opinión de Simmel, esta fuga hacia la novedad se ha visto favorecida por la economía monetaria. De manera que el capitalismo no ha hecho más que acelerar el consumo de moda, ya que es particularmente asequible cuando se tiene dinero.⁸⁴

Por estas razones se ve como tanto en los años sesentas como a lo largo de la conformación social de la ciudad, fueron las élites quienes sentaron las bases de la moda como consumo y status social, y fueron un grupo que socialmente marca los hábitos en donde la cultura material suele estar presente.

2.2 La mujer en la sociedad Barranquillera: El club, el terciopelo y los desfiles de moda.

En los años sesenta, la sociabilidad se emerge en un universo de consumo textil de lo que se consideraba ‘la última moda’ o bien la ‘encarnación de la última tendencia estética.’” Por lo anterior los desfiles de moda fueron muy comunes y en ellos, no solo se buscaba aprender sobre las últimas tendencias, sino crear lo que Antonio Muñoz llamo un lenguaje de integración por el cambio. Con esto se quiere decir, parámetros seguidos para ser aceptado en un grupo social de pares o iguales, siempre y cuando se esté conforme a los parámetros socialmente aceptados de moda.⁸⁵

De esta manera, todo aquello que quedara excluido de las prácticas capitalistas de consumo como control social, tendían a ser apartadas y la moda se posicionó como un elemento civilizador.

⁸⁴ G. Simmel, “La moda: el atractivo formal del límite”, Pág.104.

⁸⁵ Antonio Muñoz Carrión, “Los códigos de la comunicación instituida”, en: *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, N° 57, 1992, pp. 61-74.

Así por ejemplo, en 1960 para el mes de Noviembre y en el club Alemán de Barranquilla, se llevó a cabo el espectáculo ‘fiesta de la seductora elegancia’ de Celanese Colombiana s.a⁸⁶ y patrocinada por el Club Rotario.

Por los comentarios hechos por varias señoras asistentes al evento, era “toda una novedad realizar ese tipo de shows de moda por las dificultades que ello conlleva”⁸⁷, también pudo notarse un alto interés por seguir la moda de París, New York y Londres, además de resaltar la labor de las casas de moda y telas nacionales.

Así queda expresado en la opinión de la señora Enriqueta Renowitzky de Vengoechea cuando dice:

“Después de presenciar el espectáculo de la fiesta de seductora elegancia llevaba a cabo por celanese colombiana, puedo conceptuar que es la primera vez vemos presentar un conjunto de elegantes modelos confeccionados con el rigor del último grito de la moda y creados en fibras de acetato y rayón, siendo cada uno de ellos en su estilo tarde, noche o calle, una creación de líneas modernas que hará, mas glamorosa a la mujer colombiana. Además, en el terreno de la moda, nuestros diseñadores son originales, adaptándose a las circunstancias y el ambiente, captando a la vez los toques elegantes y las últimas novedades de los centros de alta costura como Paris y New York. El modelo *obsesion* presentado por Michel Feron, me pareció increíble por la sorprendente combinación de colores, que evoluciona el concepto general de lo que hasta ahora se considera elegante en materia de armonía”.

⁸⁸

Los desfiles de moda en Barranquilla fueron fruto de la sociabilidad que surge en el siglo XX en esta ciudad. Estos son sin duda, un ejemplo esencial de la manera en que la vida social y el mundo de la moda se unen para crear estándares de moda y estilos de vida que se pueden historiar en tiempos y espacios definidos. El gusto, que ha sido definido por Bourdieu como “preferencia manifestada” entraba en juego en este tipo de eventos, en donde las señoras de clases altas, en constante contacto con las nuevas modas y estilos que trataban de posicionarse, debían elegir lo que más se adaptara a su preferencia estética.

⁸⁶Primero denominada Celanese Corporation of América, fue fundada y nacionalizada como Celanese colombiana s.a en 1950. Fue en 1959 cuando Celanese adquiere las instalaciones de Indurayon s.a donde se elaboraba hilaza y fibra viscosa. Especializada en la elaboración de fibras sintéticas como nylon y rayón, fue en la década del sesenta una de las principales fábricas de producción textil y su sede estaba ubicada en la misma ciudad de barranquilla, la cual fue ampliada en 1963 para la producción de película de celofán para uso industrial.

⁸⁷ (AHA), prensa local, Diario del Caribe, edic. 1349, Nov. 9 de 1960, pág. 8.

⁸⁸ (AHA), prensa local, Diario del Caribe, edic.1349, Nov. 9 de 1960, pág 8.

De esta manera, Bourdieu afirma que “el gusto es el principio de todo lo que se tiene, personas y cosas, y de todo lo que es para otros, de aquello por lo que uno se clasifica y por lo que le clasifican”.⁸⁹ Por ello, cada clase se refirma en prácticas similares que las distancian del resto a través de las elecciones estéticas y del gusto. Estas elecciones y opiniones y el pertenecer a una “buena clase social” forman parte de los fundamentos constitutivos de la identidad personal, así como de la existencia social⁹⁰. El hacer parte de la alta clase económica de la ciudad, de cierta manera exigía un gran sentido del gusto y del comportamiento social, siendo este tipo de eventos clase para la integración y clasificación.

FOTO 6: Imagen oficial de la fiesta “seductora elegancia” de Celanese colombiana a cargo del club rotario



Fuente: (AHA), Diario del Caribe, prensa local, columna social, pagina 9.

⁸⁹ P. Bourdieu, *La Distinción*, pág. 56.

⁹⁰ P. Bourdieu, *La Distinción*, pág. 57.

Los desfiles de moda se remontan al siglo XIX, cuando el padre de la alta costura, Charles Worth hacia lucir a su mujer-musa y a sus modelos en diferentes lugares, los trajes que cuatro veces al año creaba para sus clientes. Descubría así el poder de la imagen en movimiento como instrumento de deseo y admiración.⁹¹ En Barranquilla los principales espacios para este tipo de eventos, fueron los clubes y hoteles.

Hotel el prado y Club del Country en especial, fueron los escenarios protagonistas en estas fechas donde desfilaban jóvenes solteras y con un físico que representaba los ideales de la mujer para esa sociedad.

Continuando con esta línea, y en relación al estilo de vida y de consumo de las grandes metrópolis, Ana María Otero Cleves opina, que el usar bienes de consumo como los de las principales ciudades del mundo, significo ir a la vanguardia con los parámetros del estado moderno.⁹² Pero además, hace parte de un fenómeno de imitación de rangos superiores, por ser ciudades como Paris epicentro de la moda mundial, en este caso se deseaba seguir lo considerado la cúspide de las nuevas tendencias mundiales y así, obtener admiración y reconocimiento. ⁹³

El usar ese tipo de ejemplares en ciudades como Barranquilla se imponía como status social. Igualmente, los desfiles de modas afianzaban esta creencia al dar a conocer tendencias de lo foráneo e imponerlo en la sociedad hasta ser aceptado. Las señoras y señoritas asistentes a los desfiles sabían que era importante recrear el alto estilo de las grandes metrópolis y más que admirar las telas colombianas, necesitaban confirmar su participación en el mundo del consumo. Esto quizás, porque durante “los años sesenta del siglo XX, el consumo como acumulación de bienes fue interpretado como una exigencia social con la que alcanzar cierto nivel de vida.”⁹⁴

⁹¹ (AHA), prensa local, Diario del Caribe, sección sociales, columna” Noticiario del Modas”, Noviembre 1-1961, pág. 7.

⁹²A. Otero, “Géneros del gusto”, pág. 12.

⁹³ véase a: Torshein Veblen, *Teoría de la clase ociosa*, Madrid, Alianza Editorial, 1987, pp. 67-79.

⁹⁴Álvaro Tirado Mejía “Los años sesenta: más que rock y minifaldas”. En: www.semana.com/nacion/articulo/los-anos-sesenta-en-colombia-mas-que-rock-minifaldas/399274-3 consultado el día: 12 de febrero de 2016.

Muchos almacenes exclusivos manejaban vestidos hechos en telas a nivel de importación, como por ejemplo el lame (tres mil quinientos pesos), el encaje francés (cuatro mil pesos), el peau de soie (cuatro mil quinientos pesos), y el satín (dos mil quinientos pesos) entre otras que se mocionaran más adelante.⁹⁵ Así se aprecia en la sección “El noticiario de modas” de la prensa diario del Caribe, en donde deja ver el interés y la demanda de productos importados:

“varias de nuestras tiendas han traído novedades de París: collares confeccionados de grandes conos de sedas separados entre sí, por piedras de azabache, son abultados pero muy livianos. También París nos muestra la capa “marabú” es un ligero cambio de las pieles que se llevan habitualmente. Tenemos aros colgantes en material de seda adornados con alguna piedra brillante.”⁹⁶

Varias señoras de las altas clases sociales de Barranquilla esperaban ansiosas la última noticia acerca de las novedades de París. Como se mencionó en el primer capítulo, París desde el siglo XVII ha asumido el papel de capital que ofrece información al resto del mundo; esta ciudad ha marcado los cánones durante más de 300 años. Como se desprende de los relatos cercanos a la publicidad, “nada sirve mejor a la perpetuidad de un mito, que circunscribirlo a un lugar concreto para darle autenticidad”.⁹⁷

Por otro lado, otra de las telas que tuvo impacto en estos primeros años de la década y que marco tendencias fue el terciopelo. Usada esta tela en el diario vivir, en elegantes celebraciones y también muy usada para abrigar, sin perder la elegancia. Para el año de 1962 se anuncia sobre la importancia de esta tela para la temporada de fin de año.

“invierno y terciopelo va unidos tanto en el espíritu de los modistos, que no pueden prescindir de este bello tejido, como en el ropero de la mujer elegante, que acude al abrigo de terciopelo a la hora de envolverse en una prenda suave, ligera de vestir que se le cene y le favorece porque realza sus contornos. Satín y terciopelo rivalizan en la hegemonía de esos abrigos de vestir rectos, lisos, con cuello muy grande de zorro, que se llevarán mucho esta temporada. En las ceremonias tradicionales de diciembre se verán también mucho estos vestidos de fiesta en terciopelo negro adornados con galones que subrayan volantes o frunces”.⁹⁸

⁹⁵ (AHA), prensa local, sección sociales, Diario del Caribe, Noviembre 13 de 1960, pág. 6.

⁹⁶(AHA), prensa local, sección “Noticiario de modas”, Diario del Caribe, Noviembre 18 de 1960, pág. 8.

⁹⁷ J. Jiménez Gómez, *La moda y la clase social*, p.73.

⁹⁸ (AHA), prensa local, Diario del Caribe, edcC. 2.134, pág. 7.

De acuerdo con el testimonio de la señora Nancy Meyer, quien fue considerada un icono de la última moda en la ciudad de Barranquilla en esta década ella opina:

“El terciopelo fue una tela que marco una era. Era una forma de ser elegante, pero sin perder la sensualidad y delicadeza que tanto buscábamos las mujeres en aquellos años. También la ‘pana’ que era una variación de esta tela marco un hito. La ciudad era mucho más fresca en aquellas épocas y esta tela suave era elegida tanto para abrigos de viaje, como para vestidos de noche preferiblemente en Barranquilla. Por aquella época se encontraba el mejor terciopelo -viena de sporvel- de magnífica caída y reflejo profundos cerca al actual ‘paseo Bolívar’ donde hubo un sin número de almacenes de figurines importados.”⁹⁹

Para complementar la anterior información puede mirarse la siguiente imagen – foto 7- que muestra los atuendos considerados moda para 1962 y la manera ideal de usarlos, la foto de la mitad muestra un traje abrigado en terciopelo.

FOTO 7: Trajes en terciopelo al comenzar la década de 1960



Fuente: Diario del caribe, prensa local, sección sociales, Febrero 14 de 1962, pág. 8.

⁹⁹ Entrevista hecha a la Sra. Nancy Meyer, Santa Verónica (Atlántico), septiembre 21 de 2016.

2.3 El baile de debutantes como Institución social

Otro de los eventos que a través de la prensa permite reflejar el vestido, la sociabilidad y la mentalidad de las elites de la sociedad barranquillera fue sin duda alguna, el baile de debutantes o lo que es más conocido como la ‘presentación en sociedad’. Precisamente para el mismo año de 1962, se realizó el día 30 de diciembre un ‘pomposo’ baile, en el cual una veintena de chicas al son del vals anuncia públicamente que ya están listas para darse a conocer en la sociedad barranquillera de la época.

El baile de debutantes fue en inicio una tradición de las cortes inglesas a partir del siglo XVIII que más tardes se exportaría al resto de Europa y América. El principal motivo de su inauguración sería instruir a las jovencitas en las costumbres de la vida social, presentándolas a la corte en un espléndido y exclusivo baile.

En un inicio, el debut representaba la manera ideal de hacer saber que una mujer había llegado a una edad apropiada para aceptar pretendientes de boda. Uno de los bailes más tradicionales era el baile de la reina Carlota creado en 1780 por el rey Jorge III en honor al cumpleaños de su esposa. Durante siglos esta fiesta, marcaba el inicio de una temporada festiva hasta que en 1958 la reina Isabel II puso a su fin esta costumbre. Tras perder su vinculación palaciega, este tipo de bailes empezó a ser promovido por entidades como clubes, hoteles y asociaciones filantrópicas alrededor del mundo. El color blanco fue por más de un siglo la representación de la castidad y la pureza, sin embargo con la participación de chicas orientales, se puso fin a esta norma, puesto que el blanco era el color de luto para gran parte del mundo islámico.

Ya en el siglo XX la tradición de las debutantes abarcaba a gran parte de la sociedad moderna occidental, permitiendo a chicas adineradas hacer parte de él y no solo a las aristócratas como lo fue en un primer tiempo.¹⁰⁰ En Barranquilla este tipo de eventos llega alrededor de los años veinte como una tradición extranjera.

¹⁰⁰ En: www.flordecamalote.blogspot.com.co, consultado el día 1 de diciembre- 2016.

Su práctica simbolizó el esmero de las élites de las colonias extranjeras en la ciudad, por mantener sus costumbres pero ante nada, por transmitir las tradiciones de las altas clases e importarlas hasta el Caribe colombiano, como piedra angular de lo que llamaría Eli Chinoy “la implantación de instituciones sociales”.¹⁰¹

En la sociología clásica una institución social significa “pautas normativas que definen lo que se considera adecuado, legítimo o como expectativas de acción o de relación social. Tales normas o reglas, impregnan todos los campos de la vida social: la manera de comer, la manera de vestirse, la manera de presentarse, la manera de hablar, la manera de cuidar y aprender, la manera de comportarse frente al sexo opuesto”.¹⁰² En definitiva una institución es una conducta socialmente aceptada, considerada legítima. Será justamente este tipo de eventos el que refleje lo aceptado, al ser los padres de estas chicas los principales anfitriones y espectadores del baile de debutantes de sus amadas y respetadas hijas, listas para seguir el camino de la boda.

De la siguiente manera quedo registrado en la columna ‘sociales’ del diario del Caribe.

“Don José Víctor Dugand y su Sra. Margot Arguero de Dugand ofrecen esta noche en su residencia una elegante copa de champagne en honor de su hija Beatriz, para presentarla en sociedad. Esta encantadora chica ha estado destacándose últimamente en nuestros círculos sociales. Hizo sus estudios en el colegio del sagrado corazón de Medellín y recibió el diploma de bachiller en el colegio de la compañía de maría la enseñanza de Barranquilla. Posteriormente complemento sus estudios en el larry college de la ciudad de Miami donde sus conocimientos y su personalidad adquirieron un mayor brillo. Beatriz lucirá en esta ocasión un modelo de la casa teffit’s de coral gables en color blanco con brocados dorados y lágrimas de cristal”.

¹⁰¹ Ely chinoy, *La sociedad*, p.23.

¹⁰² Respecto a este tema la autora previamente citada, nos advierte de que manera lo que actualmente puede considerarse anticuado en determinados tiempos, contextos, y sociedades se conforma como un estándar aceptado y su práctica como una legitimación social que es lo que se ve en este tipo de eventos sociales.

FOTO 8: presentación en sociedad en el country club



Fuente: Diario del Caribe, prensa local, sección sociales, Diciembre 13 de 1962, pág. 7.

El baile de debutantes se realizaba en el club del Country, el club ABC, y el club Barranquilla, siendo principalmente en las fechas de fin de año. En este tipo de eventos se enmarcaron ciertos patrones de etiqueta y protocolo al mejor estilo de la sociedad cortesana. Respecto a esto, Norbet Elías afirma que “en los salones de la alta sociedad la función de la distinción social y la jerarquía propiciaban un refinamiento de la conducta en dirección del distanciamiento y de la auto coacción, es decir de la civilización como transformación del comportamiento humano”.¹⁰³

¹⁰³ Norbert Elías, *La sociedad Cortesana*, Mexico, Fondo de Cultura Económica, 1990, pag. 78.

Comportarse debidamente representaba un elemento sumamente importante puesto que cualquier error podía poner en riesgo el “honor “de una familia entera. Elías afirma que “el honor como fundamento del “ethos” cortesano tiene una consecuencia directa: para preservarlo, los cortesanos deben comportarse externamente de acuerdo con las normas vigentes, pues la propia posición social es un reconocimiento otorgado por los demás y como tal puede ser revocado”.¹⁰⁴ En definitiva la presentación en sociedad fue un acto clave en la expresión de status y reputación social, donde se ejercían prácticas de permanencia de una familia y descendientes en los círculos sociales, en donde la buena imagen fue requisito de permanencia o exclusión.

2.4 Tras las huellas de “Madeimoselle Chanel”: El sastre femenino y el vestido negro nocturno de coctel.

Para el caso femenino, la belleza física jugó un papel importante puesto que eran la cara amable de la familia, la buena imagen del esposo y la proyección de la descendencia. En las fechas especiales por ejemplo, la mujer usualmente llevaba un vestido bien puesto. “la mayoría de las mujeres prefieren por supuesto el traje de noche corto, el traje totalmente largo, será para las fiestas de gala “. ¹⁰⁵ Precisamente Para el año 1963 se encontraron muchos ejemplares del traje corto y sencillo para las reuniones sociales. Por ejemplo, el Country club abre una nueva sede en ese año, y en el coctel de bienvenida el “trajecito negro” coctel de noche fue muy usado. Este ejemplar fue traído a la moda por Coco Chanel en 1926, que transformó el negro de luto en un color básico y el vestidito negro en una prenda infaltable en el closet de mayoría de las mujeres del siglo XX. Este modelo no dejó de verse en dicho evento. ¹⁰⁶

¹⁰⁴ N. Elías, *La sociedad Cortesana*, pág. 87.

¹⁰⁵ (AHA), prensa local, Diario del caribe, edic. 1397, pág. 8, 31 de diciembre de 1960.

¹⁰⁶ Hal Vaughan, *La guerra secreta de Coco Chanel*, Aguilar 2013, pp. 27 – 269.

FOTO 9: Traje corto y negro de noche impuesto por Coco Chanel.



Fuente: Alfredo de la Espriella, Country club de Barranquilla: 70 años de historia, urbanismo y tradición 1926-1996.

Por otro lado, se desea destacar lo usual del traje sastre. Cabe mencionar a Jacqueline Kennedy. Ella fue un icono de la moda no sólo en Colombia, sino en muchas partes del mundo siendo vestida por diseñadores como Marc Bohan y Bob Bugnand, el primero de la casa Dior, que ya se le ha hecho mención.¹⁰⁷

¹⁰⁷ Bob Bugnand y Marc Bohan, diseñadores franceses de alto reconocimiento en la segunda mitad del siglo XX. Marc Bohan el diseñador protagonista de la casa DIOR entre 1958-1990-

En relación al traje sastre usado por ella la prensa lo registra de la siguiente manera:

“Bob Bugnand, quien ha confeccionado algunos trajes para Jackeline Kennedy, está exhibiendo su segunda colección parisiense, sus diseños primaverales son de líneas suaves y sencillas.” La primera dama de los Estados unidos inspiraría la vestimenta femenina de inicios de los años sesenta. ¹⁰⁸ Uno de sus modelos recordados, fue el vestido sastre- falda de Chanel que ya desde el final de la segunda guerra mundial representaría a una mujer funcional y descomplicada. “Vemos como estos modelos de sastres estarían en los guardarropas de las mujeres desde New York hasta buenos Aires”¹⁰⁹

En la foto 10, se puede ver el sastre –falda de Coco Channel, modelo usado por la primera dama de los Estados Unidos en 1963, Jacqueline Kennedy, inspirando así a muchas damas de los años sesenta en Colombia y Barranquilla.

Foto 10: Jacky Kennedy en sastre diseñado por la casa Channel.



Fuente: Jackeline Kennedy con su esposo Jhon F. Kennedy, primera dama Estadounidense para New York Times;Dallas 1963.

¹⁰⁸ AHA, prensa local, DDC, edic. 1428, "Noticario de modas", 30 de enero de 1964, pág. 10.

¹⁰⁹ AHA, prensa local, DDC, edic. 1429, 2 de febrero de 1964, pág. 5.

En el capítulo uno, se dedicó un espacio al tema del traje formal, algunos en pantalón y otros en falda. Su significado es la formalidad, elegancia, sobriedad y funcionalidad de la mujer moderna. Justamente éste sería usado por varias señoras y señoritas de los años sesenta en la ciudad de Barranquilla, especialmente para irse de viaje o para ir al trabajo o a la escuela, justamente aprovechando esa coyuntura de la liberación de la mujer. Para el caso del traje de viaje, las fuentes visuales de prensa dan luz sobre un vestido formal en adultos, mujeres y hombres. En cambio los jóvenes usaban un traje mucho más deportivo y cómodo.

En los sesentas el viajar se convertía en una ocasión especial, sobre todo cuando era para el extranjero y en avión, era todo un acontecimiento y la prensa registraba la salida y la llegada de las ‘distinguidas’ familias que lucían su vestimenta especial para tal anhelada ocasión. Las despedidas y bienvenidas de viajeros fueron una efeméride y una tradición social de importancia en ese momento y contexto histórico.¹¹⁰

¹¹⁰ En los años sesentas aun no era tan común el viajar en avión y mucho menos al exterior. Se convertía en toda una novedad de importancia el hecho de realizar estas travesías, eran pocos los que gozaban de este privilegio y vestirse de gala pero con sobriedad, era la mejor manera según los usuarios de las aeronaves de la época en Colombia que eran sectores de las clases altas, exaltados constantemente por la columna ‘sociales’ del diario del caribe.

**FOTO 11: Partida de la señorita Colombia Marta ligia Restrepo desde el
Aeropuerto de soledad a un evento internacional**



Fuente: (AHA), Diario del caribe, prensa local, sección sociales, noviembre 3 de 1962, pág. 7.

“El viajero se conoce por su equipaje” dice el viejo refrán y en este caso, no sería solo por su equipaje sino por sus atuendos, signos de distinción, elegancia, relaciones de supremacía, y admiración social. El vestirse en todos los tiempos, tiene que ver con los códigos morales, sociales y estéticos. La moda supone cánones de belleza y siluetas y los volúmenes se modifican, ya que la naturaleza deja paso al artificio. En el caso del viaje y en relación al traje sastre, la ropa llevada a Barranquilla al interior del país o al extranjero era una manera de realzar la personalidad colombiana a través del textil y los accesorios y ante todo realzar la elegancia de la mujer para ocasiones especiales. Sastres femeninos, lentes, guantes, sobrero, maletas, carteras de cuero, trajes tejidos, botas y abrigos fueron elementos esenciales del ajuar de las viajeras.

Estos elementos, nos hablan sobre la demanda de los figurines importados que tanto mostraban las noticias de moda internacional. ¹¹¹De esta manera llega a ser un poco inquietante, el ver como la mayoría de damas al viajar en avión en los sesentas, vestían de la misma manera: con un traje de sastre, falda y chaqueta corta. Fue una práctica que iba más allá del solo hecho de “vestir a la moda”. La respuesta al parecer la tiene Bourdieu quien consideraba primordial el papel de las condiciones de cada grupo para determinar su percepción de la realidad como propia determinación de clase:

“Hay que construir la clase objetiva como conjunto de agentes que se encuentran situados en unas condiciones de existencias homogéneas y producen unos sistemas de disposiciones homogéneas, apropiadas para engendrar unas prácticas semejantes, y que poseen un conjunto de propiedades comunes, propiedades objetivadas, a veces garantizadas jurídicamente (como la posesión de bienes o poderes) o incorporadas, como los habitus de clase”. ¹¹²

De este modo, el sociólogo francés establecía una correspondencia entre las prácticas de consumo y la clase social de pertenencia. No en vano quienes viajaban constantemente serían mujeres de la clase alta barranquillera, quienes seguían patrones sociales de conducta. Bourdieu sostiene, que en las prácticas de consumo, se reproduce la condición social que prevalece sobre la subjetiva puesto que este consumo testimonia la posición social y sobre todo el status. La historia tiene un papel fundamental en el discurso de Bourdieu como trayectoria social.

Sobre esta perspectiva histórica, determina el proceso y la evolución de los acontecimientos sociales y de los habitus sociales. Para el autor estas dinámicas “hacen que los productos de su funcionamiento, ya se trate de creaciones de moda o de novelas, están predispuestos para funcionar diferencialmente, como instrumento de distinción, entre las fracciones en primer lugar y, en seguida, entre las clases.”¹¹³

¹¹¹ Diario del Caribe, Prensa local, sección sociales, Noviembre 28 de 1962, pág. 7.

¹¹² P. Bourdieu, *La Distinción*. Pág. 45.

¹¹³ P. Bourdieu, *La Distinción*, pág. 234.

En Barranquilla en efecto, cada clase se caracterizó por unos elementos propios que las distinguen de las demás y revelaron su educación. El habitus, por ende, representó lo que vinculaba a la mujer con su contexto social, lo cual expresó por medio del vestido las presiones sociales ejercidas sobre su conducta social.

Los primeros años de la década mostraron una sociedad sin mayores transformaciones, pero muy interesada en el vestir y el consumo como practica para alcanzar cierto estilo y nivel de vida, siempre enmarcado en un interés constante por contrastar de la mejor forma con una vida civilizada y moderna, consumista como característica del capitalismo moderno y a la moda como elemento de aceptación y status social.

CAPITULO III

“QUIERO ESTAR A LA MODA”: EL IMPACTO SOCIOHISTORICO DE LA MINIFALDA, EL BIKINI Y EL PANTALON FEMENINO

Barranquilla en la década del sesenta y en gran parte del siglo XX, buscaba posesionarse social y económicamente como un lugar de vanguardia y prácticas regidas por una matriz civilizatoria, ligada al consumo por medio del capital económico. La vida social y las elites fueron los ejes de dinamismo en cuanto a renovación, moda y consumo se refiere. Algunos por sus viajes -como quedo plasmado en el anterior capitulo- , otros por sus aspiraciones a imitar lo foráneo, y por supuesto, no faltaban quienes imitasen a las clases altas y a las celebridades internacionales.

Durante los primeros años de esta década, prevaleció un traje femenino por debajo de la rodilla, tacos de punta, peinados altos embadurnados en laca, estampados de colores tradicionales y figuras geométricas, sombreros, guantes, sastres y ante nada prendas que marcaran la cintura, realzaran el busto y mostraran la feminidad, delicadeza y formalidad de la mujer colombiana y barranquillera.

**FOTO 12: IMAGEN DEL IDEAL DE LA MUJER DE LOS PRIMEROS AÑOS
DE LA DECADA DEL SESENTA**



Fuente: Revista Barranquilla Grafica, edición.348, Diciembre de 1963.

La vida social a través de las fuentes, permitió conceptualizar unos años tranquilos, interesados en la moda, pero sin mayores sobresaltos como los que sí hubo en la década del veinte, en la postguerra y después de 1965 donde novedosos diseños femeninos parten en dos la historia del traje, reflejando un cambio socio histórico, donde la juventud estuvo de líder.

En este sentido, se puede comprender porque H. Blúmer afirma que “la moda en una sociedad que cambia, cumple la función de control social, igual que la costumbre en una sociedad estática”.¹¹⁴ En nuestro parecer a ese control social se le puede llamar “revolución de los dictados de la moda”, y será del que hablemos en el presente capítulo, puesto que sorprende como lo que para muchos fue una simple moda, se convirtió en un estatuto de vida.

3.1 El papel del vestido en la liberación femenina

La sociología ha interpretado las prácticas del vestir y, en especial la moda como hechos sociales que ponen en evidencia la construcción cultural – no solamente- de los usos de la indumentaria sino también la conformación social de los cuerpos. Hablar de vestido, el hablar de cuerpos ya que la moda es pensado por y para el cuerpo, por ende su relación es inseparable.¹¹⁵

La liberación femenina ha sido un proceso de larga duración en el cual se han tratado de tumbar las tradiciones en las que la mujer era vista como un ser incapaz de tener individualidad, poder y opinión pública, libertad de expresión y autodeterminación. La moda ha sido un aliado indiscutible en este proceso, ya que por medio de ella y sin decir una palabra, se trató de desvirtuar las reglas impuestas en el vestir de una dama, para que esta fuera bien vista. Al final de la *Belle époque* y comenzando el siglo XX liberar el torso femenino de un incómodo corsé que por siglos le dio forma a su figura, representó toda una simbología de liberación.

La diseñadora francesa coco “Madeimoselle” Channel, partió en dos la historia de la moda femenina, siendo icono en el papel de la moda en la liberación femenina.¹¹⁶ Aprovechando la coyuntura de la I guerra mundial, en la que las mujeres tomaron el papel de los hombres en la guerra, coco se atrevió a desafiar a una sociedad bajo diseños revolucionarios.

¹¹⁴ H. Blúmer, “Moda”, pág. 56.

¹¹⁵ J. Entwistle, *El cuerpo y la moda*, Pág. 65.

¹¹⁶ En: <http://culturacolectiva.com/las-prendas-chanel-que-revolucionaron-la-historia-de-la-moda/> consultado el día Abril 12 de 2017.

Adelantada a una sociedad conservadora, la creativa y liberal modista, crea prendas que respondían a los deseos de la mujer que daba entrada al siglo XX. El sastre femenino, prenda de las piezas: chaqueta y falda ideadas para una mujer elegante, sobria y funcional en detrimento de una sociedad cambiante en donde la mujer deseaba ser partícipe más allá del hogar.

Los sombreros sencillos estilo militar, dejando de lado los fastuosos tocados con flores y pájaros, la soltura de la figura del corsé por medio de prendas ligeras como el sweater masculino adaptado a lo femenino, el ejemplo dado por ella misma: montar caballo en pantalón, conducir un auto a alta velocidad, cortarse el cabello a lo “Garconne”¹¹⁷, fumar, ser la amante y ser una empresaria millonaria e independiente, sin duda una gran inspiración para mujeres silenciadas por una sociedad de doble moral.¹¹⁸No solo transformó el tweed, tela destinada a los trajes de varones, en una pieza de vestir femenina, si no que el “jersey”, esa lanilla que se usaba para la ropa interior de los hombres, se convirtió en su mejor aliada. Su furró negro o “litte black dress”, que estrenó en 1926, era un dos piezas de corte recto, sin cintura, que no impedía la movilidad debido a la elasticidad de su material. En definitiva con Chanel se sientan las bases de la liberación femenina en la moda.¹¹⁹

Por su lado “las flappers”¹²⁰ como tendencia (mujeres liberadas de los años veinte), emergen en un periodo de liberalismo social, turbulencias políticas y aumento de los intercambios culturales transatlánticos que siguieron a finales de la I guerra mundial, así como la exportación del jazz americano a la cultura europea. Este tipo de mujeres, desafiaron la ley seca de los estados unidos y en privados bares de jazz ejercían la toma de bebidas alcohólicas, el baile liberado para su época, usaban cabello corto, fumaban, conducían y tenían su propia jerga.

¹¹⁷ Denominación de un corte de cabello corto a medio lado al estilo Greta Garbo y movimiento feminista a comienzos del siglo XX.

¹¹⁸ En: <http://www.vanidades.com/celebs/14/08/19/coco-chanel-biografia/> consultado el día Abril 12 de 2017.

¹¹⁹ En: <http://culturacolectiva.com/las-prendas-chanel-que-revolucionaron-la-historia-de-la-moda/> consultado el día 12 de abril de 2017.

No es de extrañar que lo que las caracterizó fue su vestimenta y sus comportamientos sociales como forma de protesta ante las estructuras de su época, muy al estilo de channel desafiaron una sociedad y también inspiraron a sus congéneres a abrirse a un nuevo mundo.¹²¹ Por otro lado, tampoco sería casual que justamente entre fines del siglo XIX y hasta los años setentas del siglo XX, la lucha por el voto femenino, el uso de la píldora anticonceptiva y libertad sexual, el ingreso a la universidad, la vida laboral y la igualdad de géneros en materia de vestir se afirmen.

No existe ninguna diferencia, entre las sufragistas norteamericanas Lucy Stone y Elizabeth Cady Stanton con la actriz de cine Katherine Hepburn - “la diva en pantalones”¹²² -, en cuanto a lucha feminista se refiere. Las primeras por el derecho de elección popular, la segunda como embajadora mundial en el séptimo arte del feminismo en la moda.

En 1960, se autoriza por primera vez en los Estados Unidos la venta de la píldora anticonceptiva o progesterona, desatando otra revolución en esta década en cuanto a la liberación femenina se refiere. Movimientos estudiantiles como el mayo francés de 1968 afianzaron la toma de conciencia hacia las libertades culturales, sociales y sexuales de manera que también estas protestas tienen relevancia en la consolidación de las libertades. En esta misma década el modisto francés de la casa Dior, crea de manera contundente y desde la alta costura de pre-a-porter el pantalón femenino. En los años sesentas, será cuando de manera más enfática y universal, los derechos de la igualdad femenina sean un poco más aceptados.¹²³

¹²¹ En: <https://es.wikipedia.org/wiki/Flapper> consultado el día 13 de Abril de 2017.

¹²² Calificativo con que se conoce a la actriz K. Hepburn por su incursión en pantalones en la pantalla grande, convirtiéndola en símbolo del feminismo histórico occidental.

¹²³ C. Bard, *Historia política del pantalón*, pág. 213.

Sin embargo los setentas experimentaran con más libertad las prácticas por las que tanto se luchó. La modernidad teñida de valores racionales, positivistas y binarios implicó el establecimiento de comunidades de sentido (en detrimento de otras) que son compartidas por el colectivo social operando en un proceso neutralizante de prácticas y valores socioculturales. Dichos valores participaron en la lucha que implica toda construcción de las identidades y otredades, y por ende también en la construcción de las identidades generalizadas.

El hecho de usar alguna prenda de innovación como una minifalda, un pantalón, un bikini o un vaquero, fue para la mujer atentar contra esa construcción elaborada desde siglos atrás y abrir paso a una nueva cosmovisión, difícil de aceptar puesto que la tradición es más fuerte que la novedad en un comienzo. De Esta manera, los roles tradicionales de las identidades de género fueron comprendidas, constituidas y organizadas binariamente en función de la naturaleza a partir de la diferencia sexual.¹²⁴

Esto explica porque el siglo XIX en donde se afianzarían los valores clásicos de la modernidad capitalista, el hombre idealizara por medio de su traje el ideal del caballero formal y con gran carácter, y la mujer por su parte en su vestir reflejara a la señora de la casa, bella, elegante y pulcra, llena de feminidad y delicadeza, bajo un asfixiante y femenino corsé. De esta manera vestir un género es más que solo taparse, sino reflejar un ideal social y cambiar esas imágenes establecidas, sería marcar rupturas socio históricas.

¹²⁴ L. Zambrini, "Identidades de género", Pág. 43.

3.2. Ante los pies de su Majestad la ‘Minifalda’

Durante un desfile de primavera-verano de 1964 la inglesa Mary Quant, inspirada en una bailarina de ballet, lanza la prenda en Londres, impactando en el mundo de la moda -con gran fuerza y ganando el título de “orden oficial del imperio británico”, otorgado por el palacio Buckingham por su contribución a las exportaciones inglesas¹²⁵.

De esta manera Quant, era el motor de la moda, en una ciudad que estaba marcando el ritmo – no solo con la moda , sino con la música- y de manera nunca antes vista, le había quitado repentinamente el protagonismo a Paris y New York como las abanderadas en materia de moda y textiles. Seria unos meses después, cuando la novedad inglesa llegue hasta el Caribe Colombiano y así quedo registrada la noticia en el Diario del Caribe de Barranquilla el 5 de enero de 1965 con “la falda corta y la cara pálida” como titular que revoluciona a las jovencitas de aquella época y por supuesto, a sus padres. Y la noticia decía lo siguiente:

“ Gran entusiasmo cundía hoy en Paris con la exhibición de las nuevas prendas de primavera que presentan como característica un empeño en destacar la apariencia juvenil e imponer la falda corta como una sola expresión, con un estilo de inocencia ,coquetería y travesura de actitud juguetona, la minifalda viene combinada con zapatos bajos de correa, botas altas con cierre y medias gruesas con colores fuertes, el desfile fue encabezado por la nueva reina de las pasarelas -Twiggy- para desbancar a voluptuosas mujeres como Gina Logo Brígida, esta delgada y alta chica con cara de infante será la nueva imagen a seguir en el mundo entero”.¹²⁶

Gracias a la hermenéutica de las fuentes de prensa y a las fotografías, se puede esbozar como la llegada de la minifalda fue sin duda, un desafío a la sociedad, haciendo tambalear los valores conservadores. Entre las tantas revoluciones de la década del sesenta, desde los Beatles hasta la llegada del primer hombre a la luna, la minifalda fue uno de los iconos más perdurables de la época, no solo en las grandes metrópolis del mundo sino en Barranquilla donde pocas mujeres , en su mayoría deportistas , habían usado minifaldas , hasta que Quant empezó a venderlas en su mítica boutique ‘ bazaar’ de la calle King’s road en Londres y su uso se volvió cotidiano.

125 En: www.elpais.com/elpais/2015/01/15/estilo/1421324931_466725.html, consultado el día febrero 14 de 2017.

126Diario del Caribe, prensa local, sección sociales, enero 5 de 1965, pág. 9.

La aparición de la minifalda tuvo un efecto de bomba en la década del sesenta, cuando las chicas dejaron las rodillas y muslos desnudos, como forma de manifestar emancipación. Era una forma de reivindicar la sexualidad, las chicas al usarlas, estaban seguras de molestar a sus padres. ¹²⁷La minifalda se enfrentó desde su creación a una constante lucha por ser aceptada, es decir creó impacto y a muchos les fascino la idea pero otros sectores, como gobiernos, países y regiones, algunos diseñadores tradicionales, iglesia y padres de familia intentaron frenar la liberación de la imagen femenina.

Por ejemplo, Coco Chanel afirmó en 1969 que las minifaldas le parecían indecentes, que era horrible el dejar ver las rodillas, la consideró una prenda vulgar y sin clase” ¹²⁸Curiosamente, Karl Lagerfeld, director artístico de Chanel desde 1983, afirma que ha adoptado esta prenda para rejuvenecer el famoso y legendario traje sastre de la marca. ¹²⁹Después de todo, Chanel deberá haberse revolcado en su eterna morada cuando la minifalda sacudió los estándares mundiales de la moda, representó los imaginarios de la mujer a partir de entonces y en gran manera superó sus famosas creaciones. Pero no solo Chanel se habrá revolcado en su tumba, sino las abuelas quienes jamás llegaron a pensar que este pedacito de tela sería el vestido de sus queridas nietecitas. Las nuevas modas siempre confrontan los estándares establecidos y más cuando tienen en su contenido algún símbolo sexual o de clase, o bien como afirma H. Blúmer:

“El proceso de la moda se ajusta a este mundo cambiante a través de dos etapas muy importantes que son la innovación y la selección. En la etapa de la innovación, los nuevos modelos indumentarios son presentados pero cada uno intentará seguir sus propias líneas hacia el futuro. De esta manera, los nuevos modelos aparecen como rivales en su lucha por ser adoptados, iniciándose así un proceso de selección del cual nacerá una nueva moda”. ¹³⁰

¹²⁷ Entrevista a Laurent Cotta para el periódico EL UNIVERSAL de Cartagena. En: <http://m.eluniversal.com.co/suplementos/facetitas/la-minifalda-el-emblema-de-los-rebeldes-anos-60-151631> consultado el día 16 de febrero-2017.

¹²⁹En: <http://m.eluniversal.com.co/suplementos/facetitas/la-minifalda-el-emblema-de-los-rebeldes-anos-60-15163> consultado el día 16 de febrero- 2017.

¹³⁰H. Blumer, “moda”, pág. 13. A propósito de esto, vale la pena señalar que en la década del sesenta no fue únicamente Quant quien ideara la minifalda como moda, sino también Andre Courreges e Yves Saint Laurent conocidos diseñadores de la época, ellos, junto con Quant se disputaron el título de creadores de la minifalda, pero sería esta última quien la lance antes en una pasarela, y quien impacte con su estilo coqueto e infantil.

Justamente esto queda reflejado en Barranquilla, donde duró alrededor de tres años aceptar como tal el uso de la minifalda, la primera noticia del hecho sucedió en 1965 y sería hasta 1968, cuando la prensa permitió ver de manera oficial el uso de esta prenda como se observa en la siguiente imagen, (Foto 13).

Foto 13: Homenaje a la capitana Maribel Carbo en el Country Club



Fuente: Diario del caribe, sección ‘el caribe de la sociedad ‘enero 21 de 1968.

En la imagen se permite observar unas mujeres con minifaldas bastante recatadas, tan solo unos cuantos dedos por encima de la rodilla, aun pasando tres años desde que en Londres, fue usada 7 pulgadas arriba de la rodilla desde 1965. Por ende la sociedad Barranquillera, era en gran manera conservadora y rehacía a los cambios; ante nada bastante pequeña y llena tabúes y atención a la opinión del entorno social.

Esto quedo registrado en la ‘columna Coca-Cola’ del diario del Caribe, dedicada a jovencitas y a sus inquietudes, en las cuales ellas exponían sus miedos, dudas y emociones en materia de moda.

“- Querida Srta.: ¿Que hago para poder estar a la moda si mi pareja no me deja ‘ponerme’ colores alegres’, ni mini-faldas, aretes largos, ni nada así. Para el la falda debe ser debajo de la rodilla y solo, tonos suaves y pasteles?

“- Querida Srta. ¿Que tan cortas se están usando las minifaldas?, temo usarla muy corta y ser vergüenza para mi familia en un evento que pronto tendremos. Deseo estar a la moda pero de manera decente”.¹³¹

En cambio en el año de 1970 la revista ‘Barranquilla grafica’ permitió ver una minifalda mucho más liberada en la ciudad de Barranquilla como claramente se muestra en la imagen siguiente.

FOTO 14: La artista Feliza Burtzyun en el salón cultural del banco de la república



Fuente: Revista Barranquilla gráfica, edic.345 de septiembre 3-1970.

¹³¹(AHA), Diario del Caribe, edic.3478, prensa local, sección sociales, Agosto 12 de 1967, columna Coca Cola. Pág. 6.

Si bien la popularidad de la minifalda, se vio opacada por la nueva silueta hippie en los 70's, las faldas sueltas, pantalones acampanados, la prenda se convirtió en un clásico, resurgiendo durante 1980 con las faldas rah-rah y los trajes con faldas cortas.¹³²

Lo cierto es que a cincuenta años de su creación, algunos territorios y personas siguen censurando de alguna manera el uso de esta prenda liberal, la mujer continua siendo para muchos significados de prudencia, silencio, pudor y una concepción sexuada donde los estándares de liberalidad quedan reducidos a materia de opinión.

Si miramos hacia adelante, tenemos la esperanza de un futuro más libre, mientras que si vemos hacia atrás, tenemos un pasado más restrictivo y la minifalda es un símbolo de ello.”¹³³ Por supuesto, no sería únicamente la minifalda una prenda que simbolizó cambio y liberación en la imagen de la mujer, también llegarían otras prendas que en conjunto formarían la renovación del traje femenino en la década prodigiosa. Para esta oportunidad solo se tratará de dos de ellas en complemento con la minifalda: el nacimiento del bikini y del pantalón femenino.

Cada una de estas prendas tuvo una esencia y significación especial, pero sin duda, harían parte de un fenómeno social, en donde la imagen de la mujer revela un imaginario de renovación, liberación y funcionalidad, tendencias que se han marcado como claves en esta década a lo largo de esta monografía.

¹³² “Cómo surgió la minifalda: la prensa que conquistó el mundo”. En: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/07/140717_iconos_moda_minifalda_finde_dv consultado el día 2 de marzo- 2017.

¹³³ En: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/07/140717_iconos_moda_minifalda_finde_dv consultado el día marzo 13 de 2017.

3.3 ¿Desvirtuando la feminidad?: la lucha por el uso del pantalón femenino.

La historia de la moda no puede ignorar la emancipación de las mujeres: ciudadanía en 1944, reforma del código civil en 1965 que las libera de la tutela marital, acceso masivo de las niñas a los estudios y de las mujeres al trabajo asalariado en la década de 1960 etc. Estos cambios afectan a las identidades femenina y masculina. La suerte del pantalón depende de la moda, que se convierte en la instancia principal de la codificación/prescripción de la indumentaria y amplía su base social, arrastrando a su movimiento a nuevas categorías de la población. ¹³⁴Así lo afirmo magistralmente la feminista francesa Christine Bard-

De acuerdo a lo anterior, hablar de la consagración del pantalón, es hablar de historia y ante nada, de historia de reivindicación feminista, al contrario de la minifalda – que surge como moda y símbolo -, el pantalón femenino no sólo fue moda, fue lucha, política e historia. Sucesor del calzón del antiguo régimen, el pantalón en principio solo para hombres, simbolizo el poder y la masculinidad. Durante la revolución francesa, expresó los valores republicanos y se convirtió en un elemento clave del nuevo orden político.

En el capítulo uno, se hizo una breve reseña del traje formal masculino dentro de la contextualización general de la moda. La gran renuncia del siglo XIX. En ella se habló del traje formal como superación del vestido masculino adornado de la sociedad estamental y de qué manera el traje formal, representaba la nueva época republicana, en donde éste encarnaba la funcionalidad, elegancia y uniformidad masculina, como nuevo estilo de vestir en esta nueva era de la historia. ¹³⁵

Sin embargo, ahora el punto central no es el traje en conjunto sino, el pantalón que se complementa con él y en especial el pantalón y esmoquin femenino, símbolo de lucha por igualdad de derechos de géneros.

¹³⁴Christine Bard, *Historia política pantalón*, pág. 43.

¹³⁵ P. Pena, “El uniforme civil”, pág. 23.

En Barranquilla las modas de estas actrices llegaban gracias a la pantalla grande del cine metro, el séptimo arte penetró con fuerza y se convirtió en una actividad predilecta por parte de la sociedad Barranquillera. Por Ejemplo Katherine Hepburn (1907-2003) – la diva en pantalones- , quien en películas como “la costilla de Adán” (1949), “adivina quién viene a cenar” (1967) o “larga jornada hacia la noche”1962), impuso y confirmó el uso del pantalón femenino. Actrices predecesoras como Marlene Dietrich y Greta Garbo también usaron en sus películas pantalones, pero sería Hepburn en los cincuentas quien convencería al mundo sobre su uso sin perder la feminidad. Se dice que sus pantalones era una forma de demostrar su carácter fuerte y originalidad.¹³⁶

FOTO 15: Katherine Hepburn en sus clásicos jerséis caquis



Fuente: Exposición biblioteca pública de artes escénicas de New York (enero de 2013)

¹³⁶ J. Posada, “100 años de moda”. En: www.ELTIEMPO.COM. Consultado el día febrero 13 de 2017.

En líneas previas, se habló de la revolución de los dictámenes de la moda, en la historia del pantalón femenino, se evidencia como lo que para muchos es tan solo una moda se convirtió histórica y socialmente en una pugna política, en un ideal de género y en logro en materia de libertad.

Por ello la moda hace parte de los cambios en los lustros de la historia y llega para denotar revolución, es decir cambios. Pero Será en los años sesentas cuando el pantalón femenino llegue y se imponga como una moda social y mundialmente aceptada. Serían los diseñadores Andre-courreges e Yvest-Saint Laurent quienes nuevamente – como con la minifalda – lideren esta propuesta y la oficialicen en el mundo de la alta costura.

Se hará especial mención de Yvest Saint-Laurent, ya que sería el líder de esta tendencia y afirmaría en 1964 que “cuando una mujer usa un pantalón, desarrolla al máximo su feminidad, el pantalón permite vivir sin apretar las rodillas”.¹³⁷ El pantalón femenino no se consagra en la alta costura y en el uso cotidiano hasta las confecciones de Saint-Laurent, puesto que hacia 1965 la producción de este, supera la de las faldas.

Para la historia de la moda, es evidente que esto corresponde “al deseo más o menos consciente de la mayoría de las mujeres de afirmar su igualdad con el hombre, llevando su traje”.¹³⁸ Por ello hablar de moda en lo personal también es hablar de política y siempre los estudios del vestido más de lo que aparentemente se cree, estudian no solo lo estético sino a una sociedad compleja, su historia y manifestaciones socio-culturales. Sin duda, la influencia homosexual no es ajena a estas manifestaciones. El pantalón femenino se inscribe, en la dinámica de cuestionamiento de los mitos que estructuran los dos géneros. El modisto la siente y la expresa con fuerza, según su personalidad, pero también porque es consciente de los cambios sociopolíticos.

¹³⁷ C. Bard, *Historia política del pantalón*, pág. 63

¹³⁸ C. Bard, *Historia política del pantalón*, pág. 64. Muchas mujeres a lo largo de su lucha por adquirir la igualdad ante los hombres han llegado incluso a olvidar su feminidad natural, su rol femenino y no logran diferenciar entre igualdad y manejo de roles, usar el pantalón fue una forma directa de imitar a los hombres y decirles con esto: soy igual que tú.

Además no solo se acercó a ideales de liberación femenina sino masculina afirmando lo siguiente:

“Me dirijo también a los hombres libres. Lo que les propongo es una nueva línea, por lo tanto, una nueva obligación, la libertad. La virilidad no estará más ligada a la franela gris y a los hombros desbordantes de lo que la mujer lo está a la muselina o el pecho subido. Creo que el tiempo de las mujeres muñecas y los hombres dominadores ha pasado. No necesitan ellas llevar faldas para ser verdaderas damas ni ellos dar golpecitos en los hombros y rizarse el bigote para hacerse ver más hombres, ha llegado la libertad de la moda.”¹³⁹

Esas palabras del propio modisto dejan mucho que conceptualizar, puesto que rompen la noción de moda-genero hasta entonces concebida y esto también nos demuestra una vez más, que hablar de moda es hablar de los movimientos y formas en que las personas se revelan y proyectan ante los demás, en su sentido más político la moda es una ventana para ver las rupturas, y continuidades de una sociedad

Saint Laurent que fue homosexual consagrado luchó contra la idea tradicional del siglo XIX, en donde la sociedad consolidó su idea de que las mujeres debían vestirse lo más femenino posible, y el hombre lo más masculino, creando una gran diferencia entre los géneros y sus estilos de vestir y vivir. Yves Saint Laurent, crea el esmoquin femenino. Esto evidenció una gran irreverencia y agradecimiento por parte de más de una mujer feminista homosexual o trabajadora.

¹³⁹ C. Bard, *Historia política del pantalón*, pág. 64.

El aumento de la actividad femenina también sería el estandarte de esta adopción y se vive como un nuevo comienzo << Ahora las mujeres trabajan, la noción de mujer activa esta omnipresente en el discurso de moda. El pantalón ha ganado >>. (8 de mayo de 1969):<< En seis meses ha pasado de la calle a la oficina donde ya no sorprende a nadie, la jerarquía da paso a diversidad y la ropa se convierte realmente, para cada uno, en expresión de su personalidad>>. ¹⁴⁰

El pantalón femenino, llegaría en los sesentas y se iría afirmando con el pasar de los años, el agradecimiento no solo es a Saint Laurent, sino a las mismas mujeres que desde los albores del siglo XX empezaron una pugna política y cultural por el reconocimiento de tener autonomía en su vestido, además de esto el contexto social de la mujer activa, sería pieza clave en la aceptación y necesidad de lucir ejemplar y femenina esta prenda que siempre fue considerada solo masculina.

¹⁴⁰ Véase a: C. Bard, *Historia política del pantalón*, pág. 66. Esta fue una afirmación hecha por el modisto Saint Laurent en el año de 1969 con el cual cerraba la década, consagrando el pantalón femenino de manera oficial y cotidiana desde New York hasta Buenos Aires y desde París hasta Londres.

3.3.1 El pantalón femenino llega a Barranquilla para quedarse

Al igual que ocurrió con la minifalda, después de 1965 será cuando llegue la noticia oficial del pantalón femenino como moda urbana y cotidiana, puesto que previo a esta fecha sería usado como prenda deportiva, casera o de campo. La primicia puede apreciarse en la siguiente foto en la cual se relaciona el pantalón femenino ya no solo con la comodidad y funcionalidad, sino también con la elegancia y feminidad.

FOTO 16: La moda de verano desde Norteamérica



Fuente: Diario del Caribe, prensa local, sección social, junio 9 de 1965.

El título de esta noticia “la moda impondrá los pantalones”. Es sumamente significativa ya que previamente se hizo referencia a que “la moda en una sociedad que cambia cumple la función de control social, igual que la costumbre en una sociedad estática.”¹⁴¹ El control social es evidente ya que estudiar la consolidación del pantalón femenino, es introducirse en la relación que hay entre la moda pensada para el cuerpo y la significación de los cuerpos en su género previos a esos alcances de lo que se denomina moda y los dictámenes de diseñadores arriesgados.

¹⁴¹ H. Blümer, “moda”, pág. 43.

Esto es una cuestión que no puede escapar de las identidades e ideales, más allá de un cuerpo socialmente concebido como masculino o femenino, en una sociedad tradicional como lo fue la Barranquilla del sesenta. Moda, género y cuerpo constituyen un trinomio indisoluble. Las anteriores afirmaciones quedan evidenciadas y complementadas por Zambrini cuando afirma que

“A través de la dimensión corporal se ejerce la regulación y el control social de los sujetos, puesto que es la operación clasificatoria donde se ejerce la presión de la norma, esta es una de las principales razones a través de la cual la sociología ha interpretado las prácticas del vestir y en especial a la moda, como hechos sociales que pone en evidencia la construcción corporal (no solamente) de los usos de la indumentaria sino también de la conformación de los cuerpos.”¹⁴²

La anterior opinión queda muy bien para comprender como en una sociedad con raíces machistas-patriarcales, y más allá de la aceptación de modas foráneas, no fue fácil acatar el dictado de los diseñadores en materia de pantalón femenino y su uso cotidiano.

Muy interesante es apreciar de qué manera en el siglo XX con la nueva sociedad de masas y especialmente, en la década del sesenta con la liberación femenina y las manifestaciones juveniles, la moda no fue sólo usada como imitación de las clases altas, sino como un fenómeno social que simbolizaba valores como la identidad y la libertad.¹⁴³

Para el caso local, por supuesto que usar un pantalón para una mujer Barranquillera de los sesentas no fue igual que para una mujer inglesa o parisiense. El pantalón femenino también enfrentó una lucha dentro del hogar, en la calle, la iglesia y las esferas sociales para ser aceptado y especialmente en Barranquilla y sociedades similares alejadas del acelerado movimiento de transformación de la moda de las grandes metrópolis.

¹⁴² Laura Zambrini, “Modos de vestir e identidades de género: reflexiones sobre las marcas culturales del cuerpo,” en: *Revista Questions* No. 23, Buenos Aires: Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad de La Plata 2009.

¹⁴³ Para una comprensión más amplia del fenómeno de la cultura de masas del siglo XX, véase a Theodore Adorno en: <file:///C:/Users/User/Downloads/DialnetLaCriticaDeAdornoALaCulturaDeMasas-4245598.pdf>

A propósito de esto, y en su texto los códigos de la comunicación instituida, Antonio Muñoz Carrión afirma que:

” los códigos más resistentes al cambio ,son aquellos que operan en el seno de las representaciones mentales por ser los más próximos a los sistemas de valores enraizados en la cultura, se trata de un tipo de comunicación que esta instituida en la medida en que su uso presupone no solamente el conocimiento del procedimiento comunicativo que le es propio, sino el de un amplio repertorio de principios culturales complementarios y el acuerdo acerca de la finalidad ala que sirven , los códigos de comunicación instituida constituyen un sistema organizador específico de las relaciones sociales.”¹⁴⁴

Es decir, que son comunicativos porque suponen la existencia de actores que hacen referencia a sistemas de valores por procedimientos expresivos sean verbales y no verbales estando siempre estos reglados ritualmente en sus dinámicas y en sus límites.

En Barranquilla durante los sesentas, un código de comunicación no verbal instituida, fue identificar el uso del pantalón femenino con la falta de feminidad, la rebeldía y la pérdida de valores tradicionales en donde la mujer, siempre fue un símbolo sexuado dentro y fuera del hogar, o como sigue afirmando Muñoz Carrión: “precisamente el espacio social donde resultan más eficaces y habituales estos códigos citados será aquel que esta poco estructurado interiormente o en el que sus actores no cuentan con otros procedimientos para poner de manifiesto legítimamente el lugar que ocupan en la jerarquía social.”¹⁴⁵

Por otro lado, un hombre jamás ha querido ser imitado por una mujer sino mantener su postura como única e irrepetible. En este caso, serían claramente las mujeres de la época las actoras de esta lucha que más que banal, represento una transformación conjunta e integral de los imaginarios sociales.

Aproximadamente en 1969 y en la década del setenta será cuando la consagración del pantalón femenino logre su afirmación de la mano del bluejean como prensa universal, el pantalón vaquero, el movimiento hippie y la contracultura extendida por toda América latina.

¹⁴⁴ A. Muñoz, “Los códigos de la comunicación”, pág. 13.

¹⁴⁵ A. Muñoz, ” Los códigos de la comunicación”, pág. 67.

En la siguiente imagen podremos ver a una mujer de la época en la ciudad de Barranquilla usando la prenda con total libertad y demostrando una vez más que la moda es reflejo de transformación y cambio social.

FOTO 17: Reina de Sears en pantalones para 1969 en Barranquilla



Fuente: Revista Barranquilla Grafica septiembre de 1969, Archivo Histórico del Atlántico.

3.4 Destapando el cuerpo: nace el “bikini”.

La moda está pensada para el cuerpo, es creada, promocionada y llevada por el cuerpo. La moda va dirigida al cuerpo y este último, es el que ha de ir vestido en casi todos los encuentros sociales. El vestido de moda es aquello que encarna la última tendencia estética. ¹⁴⁶En este sentido, nada hay más pensado para el cuerpo que un traje de baño, al ser un aliado que resalta la figura femenina y a la vez oculta aquellas partes de la intimidad.

Al igual que el traje en general, el bikini o traje de baño de dos piezas, también tiene su propia historia, su propia esencia, sus propios códigos de comunicación, sus finalidades, luchas; y más que ninguna otra prenda, un contenido altamente sexuado y por ello una alta relación con el cuerpo, en este caso el cuerpo femenino.

Respecto a esto Flugel, procede del hecho de que la indumentaria, puede develar y ocultar simultáneamente el cuerpo avivando la imaginación y estimulando el deseo. Puesto que el centro de la moda es el cuerpo, no es de extrañar que ésta casi llegue a obsesionarse con el sexo y la sexualidad. ¹⁴⁷

Sin embargo, aunque la indumentaria en cualquier cultura occidental sea tradicional o moderna, puede estar relacionada con ideales eróticos públicos o privados, el sistema moderno de la moda se expresa mediante ciertos modelos, que adquieren una connotación sexual.

He aquí lo que hace diferente el estudio del ‘bikini’, puesto que no sólo se habla de moda, sino también de un elemento dentro de esta, que se relaciona con lo sexual y como se dijo previamente nada como la clase, el género y el sexo para generar controversia.

¹⁴⁶ Jeannete Entwistle, *El cuerpo y la moda: una visión sociológica*, Barcelona, edit. Paidós, 2002, pág. 12

¹⁴⁷ L. Zambrini, “Modos de vestir e identidades de género”, pág. 134.

Aunque su historia es una evolución que inició a finales del siglo XIX, sería hasta la década del sesenta cuando el bikini llegue al cenit de su sensualidad y liberación y por ende, es elegida en la presente monografía como pieza fidedigna del contexto de cambio histórico vivido en la década del sesenta en la ciudad de Barranquilla. El inicio de esta prenda surge en el siglo XVIII cuando la reina victoria pone la moda de las bondades del baño de mar. Toda una odisea resultaban las idas de ella al mar, puesto que una maquina con escaleras la sumergía hasta el mar y la llevaba de vuelta a la orilla para evitar ser vista por sus súbditos. Desde entonces fue un dilema como entrar al mar y un tabú total el uso de prendas de baño para la pacata sociedad de la época. De esta manera y hasta inicios del siglo XX, cuando el sólo remojo en el agua pasa a la acción de nadar es cuando nace la figura del traje de baño en línea de evolución con el que conocemos hoy, puesto que antes a esta fecha solo era una simplificación del traje habitual de calle, para pocas palabras nada como una imagen.

FOTO 18: El primer traje de baño en la época victoriana



Fuente: La evolución del vestido de baño consultado en: Evolución del traje de baño, Consultado en:

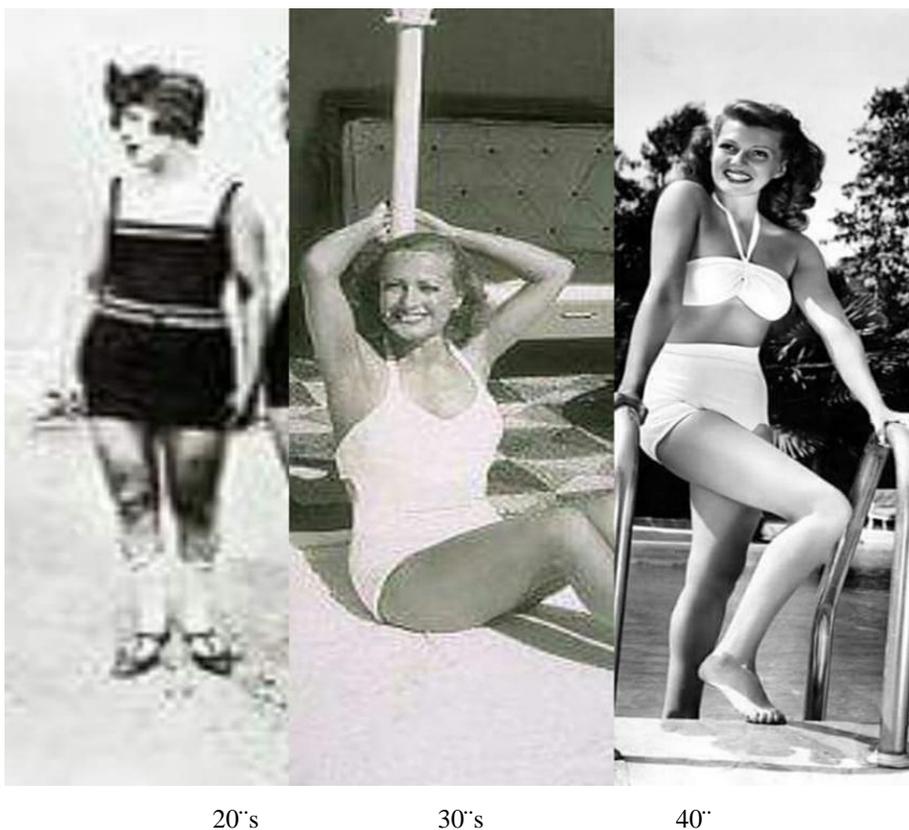
www.flordecamalote.blogspot.com.com

La necesidad de nadar, es decir del nacimiento de esta práctica y deporte, hace que nuevas prendas prácticas y más cómodas sustituyan a medias, faldas, vestidos y gorros de baño como los observados en la imagen previa. De igual forma como el pantalón femenino surge como una necesidad en comienzo, así mismo pasó con esta prenda.

En los treinta aparece la silueta similar a los traje de baño actuales. De repente, se había puesto de moda el bronceado. Ya no indicaba un origen campesino, sino la capacidad de pasar varias semanas junto al mar y piscina en los nuevos resorts. Se recortaron los pantalones hasta la ingle y aumentaron los escotes.

La clave de esta evolución fue la llegada de los primeros y muy rudimentarios tejidos elásticos que permitirían a las prendas ceñirse al cuerpo. Las estrellas de cine, al igual que en la actualidad, marcaban tendencias y se atrevían con novedades. De esta manera en 1946 Rita Hayworth posaba para la prensa con un nuevo invento de dos piezas con la parte baja en corte de faja. Sus imágenes revolucionaron al sector, sin duda era el inicio del bikini. A continuación se mostrara una imagen de la evolución del traje en los 20,30 y 40, véase foto 19.

FOTO 19: Cambios del traje de baño entre 1920 y 1940



Fuente: Evolución del traje de baño, consultado en: <http://abcblogs.abc.es/laboratorio-de-estilo/2016/08/17/la-historia-del-traje-de-bano/>

Seria en los 50 cuando la diva de la década Marilyn Monroe, pose en conjuntos de bikini para acentuar su figura de reloj de arena y motive a miles de jóvenes alrededor del mundo a iniciar paulatinamente el uso de estas escandalosas prendas para la época. Los materiales seguían siendo muy rígidos, no se acoplaban a las curvas y era difícil conseguir que se secasen con facilidad. Sin embargo, La mayoría de las mujeres de la época se inclinaba aun por trajes de baño de una sola pieza de corte tipo corset y con sujeción y control, un forro interior para perfilar la silueta.¹⁴⁸

¹⁴⁸ “Historia del traje desde el siglo XIX hasta los años cincuenta “. En: <http://abcblogs.abc.es/laboratorio-de-estilo/2016/08/17/la-historia-del-traje-de-bano/> , consultado el día 17 de marzo de 2017.

3.4.1 El bikini en Barranquilla, renovando las formas aceptadas.

Entre 1960 y 1967 las fuentes dejaron ver a una mujer muy interesada en estar a la moda, pero conservar valores como el pudor y el decoro. Las mujeres en los cincuenta e inicios del sesenta se caracterizaron por cuerpos mucho más gruesos y esbeltos que los de después de 1966 cuando los dictámenes de la moda mundial, evoquen la imagen de una “ideal” que fuera delgada, alta, sensual y a la vez con un toque de ternura infantil al mejor estilo de la modelo inglesa Twiggy. Una vez más el consumo, invitado por el capitalismo, se refleja en la moda que es llevada a las masas por la televisión, el cine y los medios de comunicación. Además cada época histórica tendrá como correlato determinados patrones estéticos y usos de indumentarias que expresan una cosmovisión ligada a un tipo de orden social.¹⁴⁹

A comienzos de la década del sesenta este fue el estilo de traje de baño tradicional que predominó en Barranquilla, veamos la siguiente imagen en donde a comienzos de la década la reina del carnaval Edith Ulloque posa para la cámara del fotógrafo de la prensa diario del Caribe.

¹⁴⁹ Guilles Lipovetsky, *El imperio de lo efímero*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2006.

FOTO 20: Edith Ulloque, Reina del Carnaval de Barranquilla 1961.



Fuente: (AHA) Diario del Caribe, sección sociales. Febrero de 1961, pág. 6.

De la anterior afirmación y su respectiva imagen, llegamos a preguntarnos: ¿porque un cuerpo es considerado “ideal” según un contexto socio histórico determinado? Curiosamente Marcel Mauss describió al cuerpo como un “constructo cultural específico relativo a cada contexto social específico”¹⁵⁰.

De este modo, según el autor de acuerdo a la sociedad y al momento histórico, se valoran positivamente algunos comportamientos (que comprometen al cuerpo) en desmedro de otros.

Con los sesentas llega la libertad también para la silueta femenina, las jóvenes más delgadas que sus madres se atrevieron a dejar a un lado el control de las prendas corseteras de los 50. Los tejidos elásticos más ligeros y la liberación de la mujer con la minifalda, llevaron a un uso masivo del bikini.

¹⁵⁰ Marcel Mauss, *Técnicas corporales*, Paris. Edit. Puf, 1950, pág. 34.

En Barranquilla sería más o menos a partir de 1967 cuando las mujeres más arriesgadas de la sociedad se atreven a usar estas prendas, el reinado de Cartagena de 1969 dejó ver a casi la mitad de sus aspirantes con el uso del bikini como prenda social y oficialmente aceptada.

FOTO 21: Candidatas del reinado nacional de belleza en traje de baño



Fuente: Diario del Caribe, prensa local, sección social, noviembre 11-1969.

3.5 Adelantada a su época: Testimonio de la señora Nancy Meyer

Una mujer que desde niña mostró querer ser diferente, esto quizás por sus raíces. Su abuela, Zoila González Rubio fue una enfermera condecorada por su trabajo humanitario en la primera guerra mundial. Su padre Humberto “el chichi” Meyer de ascendencia alemana era cantante de ópera estudiado en la escala de Milán. Ella afirma que su despertador durante la niñez, fue la música clásica que sonaba a las seis de la mañana para invitar a todos a la mesa. Sus abuelos maternos los German de Ribón en el pueblo de Mompox le enseñaron a ser una chica culta pero ante nada original y osada. A ella le encantaba subir a los árboles en pantalón y esto desde ya era empezar mal. Nos acercamos hasta las playas de santa verónica (Atlántico), a la cabaña de reposo de la señora Nancy porque se vieron noticias en la prensa de los años sesenta sobre su incursión en la moda y la vida social de manera recurrente.

Nancy Meyer conoció el mundo entero, se consolidó como una socialité adelantada a su época en Barranquilla, creó eventos de moda como la “modelo del año “aliada con la marca Mc Gregor en los setentas, creadora también de la moda de papel en los años 60’s , desfile de la “nueva ola” en beneficio de la construcción de la catedral María reina de Barranquilla, y creadora de “ la moda del 2000” en el hotel Tequendama de Bogotá. Nancy enamoró con su creatividad a su novio el general Omar Torrijos, presidente de Panamá (1929-1981) y a su primer esposo el italiano Generoso Mancini fundador de la harinera “la insuperable” en Barranquilla. Además de esto fue la primera galerista de Barranquilla, pintores como Enrique Grau y Alejandro Obregón tuvieron el gusto de exponer sus obras en la galería de Arte contemporáneo ubicada en la carrera 53 entre calles 75 y 76.

Su archivo personal muestra sus cartas, fotografías y nostálgicos recuerdos en donde da muestra de su amistad con personajes como Mario Fortuna Alfonso Moreno (Cantinflas), Heriberto Fiorillo (fundador de la cueva), Julio Mario Santo domingo, Gabriel García Márquez y hasta la princesa de Mónaco. Como sacado de una película de Hollywood, Nancy nos cuenta su historia tan ligada a la moda.

Pero la llamativa biografía, excede los límites de este apartado, por ellos es mejor ir a lo que es objetivo al presente estudio y dejar leer lo dicho con su propia voz respecto a la liberación y participación en el vestir femenino de la década del sesenta.

“Siempre me gustó innovar. Aunque fui muchas veces criticada por los padres de mis amigos porque era una sociedad de doble moral donde el señor de la casa tenía tres concubinas pero no le gustaba que su hija usara minifalda. Yo fui pionera de la nueva moda, que usted me encontrara en el archivo de la aduana no me extraña, porque fueron muchas cosas las que hice en esa época dorada que hoy me da mucha nostalgia por que ya pasó. Yo quisiera contarle todas mis historias, pero si usted me pregunta de moda de innovación, le digo que yo rompí todos los estándares aceptados en los años sesentas y setentas. Fui la primera mujer en usar minifalda en Barranquilla, short bikini y pantalón y el obispo de Barranquilla quiso excomulgarme por provocadora” (Entrevista a Nancy Meyer, Santa Verónica Atlántico, Abril de 2017)¹⁵¹

FOTO 22: Nancy Meyer en playas de Santa Marta, 1964



Fuente: Archivo personal de Nancy Meyer.

¹⁵¹ Entrevista realizada el 23 de abril de 2017, en Santa verónica - Atlántico por la señora Nancy Meyer nacida en el año de 1945. Para ampliar su biografía puede verse el periódico Diario del Caribe (1960-1970)- (Archivo histórico del Atlántico) o las columnas de Edgar García Ochoa “Flash” en las cuales escribe repetidamente sobre la vida y obra de la misma.

“Yo use minifalda desde 1965 y eso fue un escándalo, era súper corta pero nunca vulgar, en Barranquilla hasta finales de la década se aceptó más o menos el uso de esta prenda que en ese momento era algo extraño, mi papa decía “no me traumatice la niña”, el venia de Europa, que era una sociedad mucho más abierta a la de Barranquilla que apenas comenzaba su expansión.” (Entrevista a Nancy Meyer, Santa Verónica Atlántico, Abril de 2017)

FOTO 23: La minifalda de Nancy Meyer, Bogotá 1965.



(Nancy chaqueta roja, derecha)

Fuente: Archivo personal de la señora Nancy Meyer

“Yo compraba mi ropa en la tienda de moda Aurita de la señora Aura de Warner. Todo era importado, único y fino. La última moda de Europa y Estados Unidos para las niñas “nice” de Barranquilla. También estaba la tienda Sears, recuerdo que fueron las primeras escaleras eléctricas de la ciudad, las prendas eran por mayor cantidad y también fueron importadas. Participé y fundé muchos desfiles de moda como por ejemplo la moda de papel. Consistía en preparar a modelos 10 horas antes del desfile con modelos de papel con formas geométricas ajustadas únicamente para su silueta y eran diseñadas por artistas como Enrique Grau en papel crepé. Ellos eran mis amigos y se prestaban para eso. Por supuesto eso solo se usaba una vez y nada más. La modelo del año fue mi certamen y fue robado en los setentas por la revista cromos, eso me molestó mucho porque no me dieron el crédito. Yo quería imponer el uso del pantalón, me inspiraba mucho Katherine Hepburn y acá le muestro una foto de un desfile donde yo salí en pantalón, fue en el hotel del Prado en 1966 y fue alabado como criticado, en la modelo del año la idea era que ellas usaran diseños revolucionarios, como por ejemplo, en materiales de cobre, de plástico, ule, etc, yo les decía que era así o nadie iba por que la gente quería ideas para nuevas modas “(Entrevista a Nancy Meyer, Santa Verónica Atlántico, Abril de 2017)

FOTO 24: DESFILE EN PANTALÓN EN HOTEL DEL PRADO.

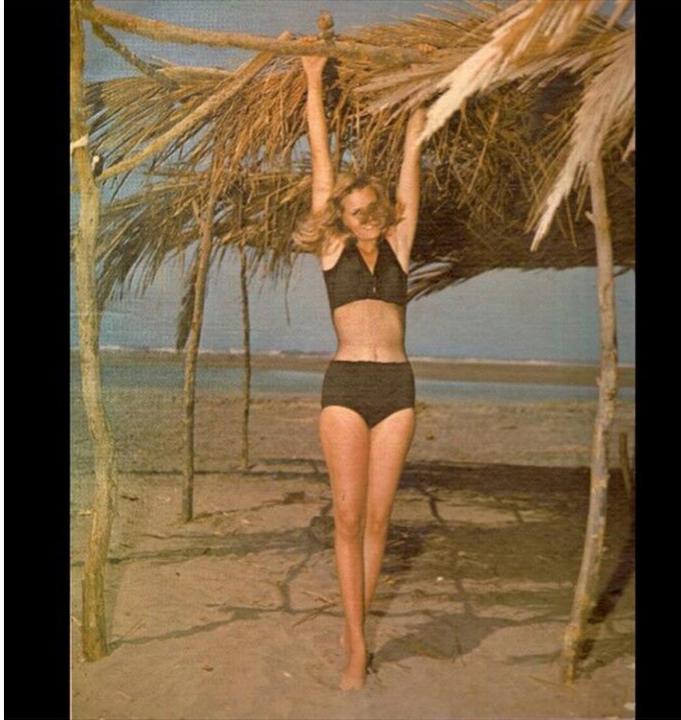


Fuente: Archivo personal de Nancy Meyer.

“Todo lo que usted ve hoy día ya lo tenía en mi mente. Al final las modas van y vienen. Yo por ejemplo desfilé en un avión en las alturas en 1967 con LOI aéreo colombiano S.A. Eso usted cuando lo ha visto? Nosotras – la “chiqui” vagener y yo- nos subimos al avión del capitán Jaime Velilla, no recuerdo el nombre del copiloto. Desfilamos modas nuevas para los viajeros, era una forma de amenizar el viaje y así mismo promocionar marcas de patrocinadores como Mc gregor, Tobby Seaton o Coltejer. Recuerdo que nos pintábamos el cabello porque ambas somos rubias, con el papel crespón húmedo de colores vivos y nos lo poníamos así, eso era una locura pero la vagener y yo éramos felices haciendo esas cosas. La siguiente foto en traje de baño bikini generó polémica y el obispo me iba a excomulgar, el bikini solo se usó después del 68 y sin embargo, eran pocas las que se atrevían, yo lo use desde 1963 sin miedo a equivocarme” ((Entrevista a Nancy Meyer, Santa Verónica Atlántico, Abril de 2017)¹⁵²

¹⁵² Entrevista realizada el 23 de abril de 2017, en Santa verónica - Atlántico por la señora Nancy Meyer nacida en el año de 1945. Para ampliar su biografía puede verse el periódico Diario del Caribe (1960-1970)- (Archivo histórico del Atlántico) o las columnas de Edgar García Ochoa “Flash” en las cuales escribe repetidamente sobre la vida y obra de la misma.

FOTO 25: Nancy Meyer en bikini, salgar 1963.



Fuente: Revista los cincuenta cañonazos 1996.

La entrevista ofrecida por la señora Nancy nos confirma que en Barranquilla el vestir fue una manera de abrirse a cambios en la manera de concebir el mundo. Ella fue una mujer adelantada a la época, así como lo fue la década del sesenta, sociedad futurista y llena de revoluciones. La llamada la “Marilyn Monroe Colombiana” de los sesentas nos abrió las puertas de su hogar para contarnos detalles de su vida personal y de su incursión en el cambio social a través de prendas de innovación.

FOTO 26 : Nancy Meyer, considerada popularmente la Marilyn Monroe Colombiana en los sesentas.



Fuente: Archivo personal de la señora Nancy Meyer.

3.6 Los jóvenes, la moda y el cambio social

Antes que nada, debe dejarse en claro que la juventud jugó un papel destacado dentro de la historia de los años sesentas. No solo en el vestir y la moda, sino en muchos ámbitos como la música, las manifestaciones universitarias, el arte en general y el discurso hacia los mayores, tomando una nueva aptitud en la que develaron a un joven activo, desligado de las herencias conservadoras familiares, con ideas propias y ante nada manifestaciones de identidad y deseos de libertad y autonomía.

Además de esto, no es tan simple afirmar que la moda refleja el cambio social de manera contundente, puesto que “la moda posee una dinámica interna propia que solo se ve afectada de modo muy gradual y tangencial por el cambio social dentro de la cultura popular. Las raíces del cambio en la moda preceden a los grandes acontecimientos”.¹⁵³

Lo anterior queda más claro, cuando se comprenda que una aproximación sociológica al estudio de la moda y del vestir, es la que la sitúa dentro de un contexto y contempla los discursos sociales, políticos y tecnológicos y las practicas que la rodean así como los principales discursos estéticos que la delimitan, es importante enmarcar a la moda y el vestir dentro de un contexto sociocultural para poder comprender mejor su significación en una sociedad y tiempo determinado.

La moda es como los mismos procesos históricos, se crean como una cadena, hasta llegar al gran hecho histórico y además son discontinuas en las diferentes partes del mundo y del tiempo, por ende comprender la moda, es comprender también la sociedad y la historia de la que esta hace parte.

Prendas como la minifalda, el bikini, y el pantalón femenino se adaptaban muy bien a una nueva generación de jovencitas ansiosas por manifestar libertad, identidad, modernidad, juventud y ante nada, ir a la moda. ¿Pero cómo surge la moda y porque llega a influenciar tanto en la juventud? Es una pregunta obligada a responder.

¹⁵³ L. Zambrini, “Modos de vestir e identidades de género”, pág. 165.

La moda surge con la modernidad, en la alta edad media y da sus primeros brotes claros en el renacimiento, la moda es citadina. Quienes influyen en la proliferación de la moda como tal, fue sin duda alguna la burguesía y el escenario fueron las primeras ciudades mercantiles de Europa. La moda se fortalece con la revolución francesa y la revolución industrial, tomando un nuevo sentido y además produciéndose a bajo coste en grandes cantidades, volviéndose de todos y ya no solo para la nobleza como sucedió en la edad media. En el siglo XIX se fortalece la moda según el género, gracias a la gran renuncia masculina a la moda, ahora representados en sociedad con un traje sobrio, elegante, y funcional. El siglo XX por su parte, se caracterizó por la cultura de masas muy alimentada por los nuevos medios de comunicación y ante por el cine y la música.¹⁵⁴

El vestir a la moda ya no solo sería cuestión de status, sino de muchos elementos como la identidad, la ideología, la edad, el género o la religión. De esta manera el vestir fue en Barranquilla muy influenciado por la televisión, la fotografía, las revistas de moda, la radio, la música y el cine. Ya en el primer capítulo se hizo especial énfasis en la juventud urbana como portadora de la nueva moda, su historia en los sesentas y sus principales manifestaciones a través del vestir. Sin embargo más allá de eso, debe surgir la pregunta del porqué serían ellos quienes adopten mejor las mismas, aunque pareciera evidente, la respuesta requiere cierto nivel de análisis. De esta manera, Desde la Sociología es clave como se explica la influencia de los medios de comunicación en la juventud urbana, en sus modos y modas, de esta manera lo afirma Gil calvo

“Observo que los jóvenes para adaptarse a las variaciones del entorno, solo pueden extraer la información a través de la comunicación primaria transmitida por la familia, la religión, las ideologías. La secundaria es la transmitida por la cultura de masas o modas audiovisuales y la terciaria que se extrae de la enseñanza, la ciencia o la tecnología. Si la comunicación primaria solo puede transmitir información acerca de las variaciones que se producen entre el sistema productivo y el ambiente del que depende y solo es comunicable a quienes pertenezcan a esa comunidad de interés, los jóvenes al no ser adultos carecen todavía de intereses comunes con nadie, por lo que no necesitan cerrarse al exterior sino abrirse. La comunicación transmitida por la enseñanza y por la técnica resulta bloqueada y nula, pues debido a su lentitud y rigidez no logra transmitir información utilizable para adaptarse a las cambiantes oportunidades vitales. En cambio, donde fracasa la educación o la enseñanza triunfa la moda, pues dada su permanente reconversión tecnológica varía y evoluciona a tanta velocidad como pueda variar y evolucionar la estructura ocupacional. Así la gran proliferación de las modas difunde a bajo coste las variaciones del entorno para todo aquel que a ellas se conecte.

¹⁵⁴ L. Zambrini, “Modos de vestir e identidades de género”, pág. 124.

De ahí su absoluta vigencia y capacidad de ser un regulador de la conducta ya que informa con mayor flexibilidad y riqueza de matices los cambios del entorno y que vengán a jugar un papel tan fundamental en la vida antes del ingreso a la vida adulta , es decir en la juventud vocera inmediata de los cambios.¹⁵⁵

Es decir que los jóvenes por su edad, estilo de vida, búsqueda de identidad y agilidad se identifican de inmediato con las modas tan rápidos como ellos y que sin decir una palabra, reflejan mucho de aquello que ellos desean transmitir.

Además de esto los jóvenes, en busca de la constante renovación de su propia imagen (pues en nuestra sociedad contemporánea es donde es más acelerado el cambio y la innovación para el incesante reciclaje de la integración en el ámbito de la renovación de la propia imagen), tratan de cambiar de vestido según las horas del día, las actividades sociales, los escenarios protocolarios, los eventos sociales, las estaciones del año etc. , por ende que la imagen más clara de marginación social, es la que da una persona cuando su vestuario siempre es el mismo. Para la juventud ir a la moda es una forma de sentirse integrado de los grupos de pares, así lo afirma Piñuel Raigada.¹⁵⁶

Sin lugar a dudas, no sólo por lo expresado en este apartado sino en toda la monografía, cuando hablamos de moda, nos debemos referir a la juventud urbana como activista inmediata de los cambios de la moda y por su contenido implícito del cambio social. En Barranquilla las jóvenes jugaron un papel importante en el uso y aceptación de las nuevas modas, siendo ellas las mayores usuarias de los medios de comunicación e interesadas en el cambio de generación, de formas y estilos. Por medio de estas nuevas modas las jóvenes, deseaban renovarse de la imagen de sus madres y abuelas y enseñar algo más que solo feminidad, ahora la libertad, la coquetería y sus distintas identidades e ideales quedaron develados por prendas de innovación.

¹⁵⁵ Gil Calvo, *Los depredadores audiovisuales: Juventud urbana y cultura de masas*, Madrid, edit. Tecnos, 1985.

¹⁵⁶ P. Raigada, "Integración por el cambio", pág. 54.

CONCLUSIONES

A lo largo de la presente investigación, se ha buscado un acercamiento a la decodificación del lenguaje del vestido femenino; estudiado como fuente histórica en Barranquilla, en la década del sesenta a través de sus dimensiones históricas y sociológicas. Se ha dividido en tres capítulos de estudio: el primero como un contexto general del panorama en el cual fue concebido el traje femenino de la década del sesenta en Colombia y el mundo, especialmente en las metrópolis en donde la moda fue creada, usada y exportada al mundo entero. El segundo analizó brevemente parte de la vida social de Barranquilla en los primeros años de la década, su relación con el vestido y la forma en que las mujeres ejercían un rol social y como el vestido fue una carta de presentación ante la misma sociedad. El tercer capítulo por su parte, se centró en una época en la cual los cambios socio históricos como la liberación femenina, la píldora anticonceptiva y el mayo francés del 68 quedaron íntimamente ligados a prendas femeninas de innovación que cambiaron la forma en que la mujer fue concebida como sujeto sociocultural.

Al inicio del texto se plasmaron algunas inquietudes con las cuales se dio inicio a esta investigación: ¿La vestimenta femenina como fuente histórica permite acercarnos a una comprensión de los cambios socio - históricos de la década del sesenta en la ciudad de Barranquilla en relación con las principales metrópolis productoras de la moda?, ¿Cuáles fueron esos espacios en donde los trajes fueron socialmente expuestos y que se buscaba al usarlos? ¿Qué papel jugó la juventud y sus modas en la sociedad barranquillera de los años sesentas? .

Para poder dar respuesta a estas preguntas fue necesario introducir muchos elementos extras para la comprensión. Por ejemplo estudiar el tiempo-espacio (Barranquilla, Colombia 1960-1970), analizar la esencia del traje en los años sesentas y sus precedentes, la relación constante de la moda nacional y la internacional.

La mentalidad de los años de la postguerra ya que fue en ellos donde se empieza a concebir los nuevos modelos socioculturales. Analizar la sociedad barranquillera de los años sesentas en relación a moda y consumo, la juventud con relación a la libertad y la identidad. Todos esos pasos fueron importantes para llegar a los objetivos propuestos de la manera más sensata y real posible y así mismo, responder a estas preguntas-problemas.

Por medio de lo anterior se puede esbozar las siguientes conclusiones:

La moda Colombiana es una adaptación del traje foráneo, principalmente del traje Inglés, Francés, Italiano y norteamericano. Hablar de moda es referirse a metrópolis, a la agilidad y el cambio. Por su parte hablar del traje típico que es por esencia campesino, local y no trasciende ni cambia; su esencia es permanecer inalterable y tipificar un pueblo determinado.¹⁵⁷ Barranquilla al inicio del siglo XX se consolidó como la cuna de la moda colombiana.¹⁵⁸ Su puerto marítimo y su constante ola de inmigrantes nacionales y extranjeros, crearon una sociedad abierta a los cambios, la vida social y la moda como un indicador de personalidades, culturas y status social. So pena de que en los años sesentas esto ya había mermado, Barranquilla ya tenía las bases socioculturales y económicas para ejercer con fuerza en la vida social y adentrarse en el consumo de la moda como acumulación de bienes y practica cultural.

En los años posteriores a la segunda guerra mundial se consolida la sociedad de masas, teniendo al progreso, el derroche, el consumo, el bienestar, los medios de comunicación y por supuesto la moda, como indicadores emblemáticos. De esta manera, la moda a partir de los 50 es una moda que caracteriza a la sociedad consumista occidental. Estados unidos de Norteamérica era el epicentro, dejando a Europa en un segundo lugar.¹⁵⁹ En los años sesentas surgen dos sujetos históricos que cambian el uso de la moda y la mentalidad de la época: La juventud y la mujer liberada de la tutela marital y del hogar.

¹⁵⁷ J. Rey Álvarez, "El traje y la otra historia", pag.5.

¹⁵⁸ S. Pumarejo, "Barranquilla: cuna de la moda", pág. 224.

¹⁵⁹ E. Hosbawm, *historia del siglo XX*, pág. 506. En este texto se explica cómo llega la cultura de masas en el siglo XX y como Estados Unidos se convierte en epicentro mundial después de la segunda guerra mundial e incluso previamente a esta. Fenómenos como el cine y la música anglo impactan en los imaginarios de la Juventud de aquella época, adoptando estilos de sus artistas.

Si bien en los años veinte se vivieron los principales brotes de la liberación femenina, en los sesentas está queda sellada para siempre con el uso de la píldora anticonceptiva, el ingreso a la vida laboral y académica y ya contaba con el poder del voto democrático. En los años sesentas no sólo hubo revolución en la cultura, la política – revolución cubana, descolonizaciones, guerra fría -, la astronáutica, la academia (mayo francés) sino también en la moda.¹⁶⁰ Trajes como el sastre femenino, el bluejean, el surgimiento de los sweaters, el bikini, el pantalón femenino, la minifalda y variados estilos de las subculturas urbanas demostraron en esta década una renovación especial que quedó plasmado en esos numerarios. Si bien su llegada a Colombia y Barranquilla fue algo gradual y más retardado, tuvo enorme influencia en la manera de concebir el mundo.

Por esta razón la moda femenina y la moda en general según nuestro estudio, es un reflejo de una cultura, sociedad y época histórica, convirtiéndose en una fuente histórica de mucho valor.

En cuanto a la moda y la vida social en Barranquilla, de manera enfática se pueden esbozar las siguientes afirmaciones:

Primeramente, la moda como hecho social, ofrece a quienes participan de ella, la posibilidad de comunicarse a través de imágenes y símbolos. Por ellos, siendo un fenómeno social total, por su realidad objetiva y tangible, como el consumo es una producción simbólica.¹⁶¹

En segundo lugar la moda es una forma de consumo público que tiene como principal objetivo el de comunicar a los demás a través de imágenes y símbolos, la imagen deseada de uno mismo.¹⁶²

¹⁶⁰ A raíz de tantos cambios en las variadas esferas de la actividad humana se le denominó a los años sesenta “la década prodigiosa”, para más amplitud puede mirarse el capítulo uno de la presente tesis.

¹⁶¹ J. Jiménez Gómez, *Moda y clase social*, pp.13-227. Véase a este autor para el consumo en la industria de la moda como fenómeno social.

¹⁶² L. Alison, *El lenguaje de la moda*, pág. 34.

Para el caso de los primeros años de la década, las fuentes permitieron identificar, que la mujer barranquillera deseaba a través de su vestido, representar la modernidad, la elegancia armónica y feminidad, la participación en la cosa pública como trabajar, estudiar, ir a eventos sociales y además estar a la vanguardia de la vida social, al estilo de las grandes metrópolis.

Curiosamente dejar en bien la imagen de su esposo y familia. En este sentido, como bien afirma la socióloga Lurie Alison, puede decirse que hemos creado un fenómeno tridimensional con el que “mucho antes que yo me acerque a usted lo suficiente para que podamos hablar, usted ya me está comunicando casi todo de usted en ese momento dado.”¹⁶³

En el caso particular de esta monografía, se siguió preferiblemente la idea de moda y traje definido como un lenguaje a través de símbolos, que son expuestos en la sociabilidad e incluso en los medios de comunicación.

En tercer lugar y continuando con ese concepto tan importante en este tema como es el ‘símbolo’, Bourdieu sostiene precisamente que existe una correspondencia entre estructuras sociales y mentales, dirá que los sistemas simbólicos son instrumentos de dominación.¹⁶⁴ En ese sentido, la moda como símbolo y comunicación, al realizarse a través del consumo, señala las diferencias y afinidades compartidas dentro de una sociedad. En cuarto lugar, para que un bien cultural se convierta en moda debe ser reconocido por la mayoría de los individuos a los que ha de ser dirigido, y como se ha recordado a lo largo de este capítulo, una tendencia no se firma con un solo individuo sino con un colectivo y por ello la importancia también, de hablar de sociabilidad y no solo de la moda desde la individualidad. Aceptabilidad colectiva.

Finalmente y en quinto lugar, la moda fue siempre un tema de debate cercano al lujo, por que vestirse o engalanarse, hasta no hace mucho tiempo fue, un espacio reservado para las elites únicamente.¹⁶⁵

¹⁶³ L. Alison, *El lenguaje de la moda*, pág.35.

¹⁶⁴ P. Bourdieu, *la distinción*, pág. 65.

¹⁶⁵ T. Adorno, “crítica al sistema de masas”, pág. 17.

Durante los primeros años de la década del sesenta, el consumo como acumulación de bienes fue interpretado como una exigencia social con la que alcanzar cierto nivel de vida.¹⁶⁶

Ahora bien, los objetos no tienen por qué permanecer inalterables sino, que su significación cultural ira renovándose según los dictados no sólo de diseñadores, productores y consumidores, y por las necesidades y deseos que marque el devenir histórico.

Precisamente esa renovación y esa reinterpretación de lo considerado moda a partir de 1965 hasta 1970, fue una de las características más importantes de la década en cuanto al vestido se refiere.

Si la vida social permitió apreciar como el uso del traje, creó imaginarios de supremacía social y de imitación de las prendas foráneas, la Juventud urbana permitió ver un uso del traje más ligado a lo simbólico y representativo. De esta manera identidad y libertad fueron los principios que empezaron a regir en la moda posterior a 1965. La pregunta por el papel de la juventud queda contestada al afirmar que:

En Barranquilla los jóvenes trataron de seguir las pautas iniciadas en metrópolis como Paris, Londres y New York. No solo con las manifestaciones juveniles sino también con el vestir.

La ciudad se mostraba reacia a los cambios llevados por los jóvenes en materia de moda, por que como afirma Ely Chinoy “una institución social se convierte en algo que encarna lo más profundo de una cultura, por ejemplo la moral tradicional y los tabúes en materia de sexualidad”.¹⁶⁷

¹⁶⁶ Pero no sería solo en ésta década sino décadas y siglos atrás que el consumo más que como una práctica relacionado al gusto, fue también una práctica para adquirir status social, ya que sólo las élites tuvieron el dinero para adquirir ciertos ejemplares. Por ejemplo en el antiguo régimen, fueron dictadas numerosas “leyes suntuarias” en las casas reales, en estas leyes, quedaba prohibido el uso de ciertas telas y colores para la sociedad de menores recursos, con esto se buscaba demostrar supremacía en las practicas del consumo textil y material.

¹⁶⁷ E. Chinoy, *la sociedad*, pág. 14.

Si en los primeros años de la década del sesenta la vida social de las elites fue el epicentro de la moda, después de 1965 lo serían espacios más abiertos como los parques, escuelas, cines o restaurantes de la ciudad, incluso en los mismos hogares.

Las figuras del cine norteamericano fueron ejemplos a seguir por los jóvenes y las jóvenes de la ciudad y los primeros fueron los más arriesgados en el uso de las modas, exportándolas a través de la pantalla al mundo entero.

El pantalón femenino fue una manera de demostrar que las mujeres podían hacer lo mismo que los hombres, el trabajo, la escuela y muchos deportes también podían ser practicados por ellas sin perder la feminidad que las caracterizaba. La minifalda y el bikini fueron las prendas que más demoraron en ser aceptadas en Barranquilla. Mientras que en Londres – por ejemplo- eran usadas desde 1964, en la ciudad llegarían a ser vistas como habituales después de 1968 y con cierto tabú aun por muchos sectores sociales.

El vestir de la mujer después de 1965 ya no representaba el ideal de la ‘dama adulta, formal, sensual y delicada’. En ese momento se idealizaba más a una mujer suelta, libre, cómoda y juvenil, cambiando completamente las curvas marcadas por los corset y enormes faldas de los años cincuenta e inicios de los sesentas.

La juventud jugó el papel de vocera de los cambios socioculturales de la década del sesenta y su vestido fue una manera de manifestar sus nuevos ideales.

El análisis socio histórico del vestido femenino en Barranquilla permite comprender a una sociedad en conjunto: Sus miedos, deseos, sueños, tabúes, imaginarios, ideologías etc. Este trabajo se centró mucho más en el vestido como fuente histórica, que en la mujer como sujeto de estudio.¹⁶⁸

¹⁶⁸ De acuerdo a esta afirmación, usar el traje como epicentro del presente trabajo significó hacer un estudio ligado directamente a la cultura material como fuente que trata de dar una respuesta a preguntas ligadas a la historia y la sociedad. La mujer fue elegida por que como sujeto social tenía muchas más luchas que los mismos hombres para adquirir un nuevo papel social. Su traje, encarnó esas luchas, pero también los principales cambios y prácticas socioculturales que la identificaron. El demarcar un sujeto permite también, hacer más sencillo el análisis investigativo. El vestido femenino de esta década llena de cambios en los imaginarios tiene mucho que contar y a veces aunque pareciera sencillo, no es tan fácil decodificar esa información.

Las nociones de moda, mujer, traje nacional y foráneo, vida social en Barranquilla y cambio histórico quedaron completamente unidas para crear un discurso que apunta a responder nuevas preguntas sobre la historia regional.

El siglo XX tiene mucho que decirnos, la vida cultural es un eslabón importante en el conocimiento de la historia de nuestra nación. La gastronomía, la vida cotidiana, la religión, la sexualidad, el vestido, la familia, la mujer. Todo ello nos acerca a una macro comprensión de una sociedad y un tiempo determinado.

La interdisciplinariedad con la sociología permitió responder a las preguntas de esta tesis gracias a estudios de autores como P. Bourdieu, Joanne Entwistle, Marcel Mauss, Ely Chinoy entre otros, que estudian el cuerpo, el traje, el gusto, la sexualidad y la sociedad como pautas de análisis.

El cambio de la mentalidad de los años sesentas permite acercarnos a la identificación de los patrones sociales de la segunda mitad del siglo XX en el caribe Colombiano y en cualquier parte del país o el orbe.

Por su parte hablar del vestir, es remitirnos a un tema que crea muchos debates actualmente. No sólo permite rastrear huellas de la historia más allá del documento, sino que permite comprender parte del pensamiento social. Por ejemplo temas como el uso de la minifalda han creado controversia en diferentes situaciones. Para algunos que una mujer use un “pedazo de tela” como vestido, es dar pie a una falta de respeto, incluso algunos afirman que una mujer que es abusada sexual o físicamente y que tenía una minifalda, lleva culpa en gran manera de ello. En algunos territorios como el balneario Italiano de Castellammare di Stabia es legal cobrar una multa a las mujeres que usen minifaldas muy cortas; en territorios como Uganda es toda una desfachatez usar una. En lugares marcados de gran manera por la religión y en área musulmana, aun 50 años después de su creación una minifalda es símbolo hasta de muerte para una mujer de dicha religión. Incluso en territorios de occidente como Colombia, este tipo de vestido ha generado en más de una ocasión una polémica.¹⁶⁹

¹⁶⁹Por ejemplo el reciente escándalo que generó el presunto abuso a una mujer vestida con minifalda en las afueras del bar Andrés carnes de res en Bogotá- Colombia y que puso a su dueño

Por supuesto no sólo la minifalda sino muchas otras prendas de vestir y estilos son ejemplos de su peso social. Que una persona vaya vestida de ciertas maneras a una misa, a la universidad o al empleo también genera inmediatamente una respuesta en sociedad.

Recordemos que la función principal de la moda en la sociedad consiste en introducir formas sociales de control en un área de divergentes posibilidades.¹⁷⁰

Hablar de la moda y el vestir es comprender un todo social por ellos una verdadera aproximación socio histórica al estudio de la moda y el vestir es la que la sitúa dentro de un contexto y contempla los discursos sociales, políticos y tecnológicos y las prácticas que la rodean, así como los principales discursos estéticos que la delimitan.

Para los historiadores es toda una osadía tratar de comprender una sociedad por medio de los cambios de las formas estilísticas. Resulta bello, difícil e interesante. Puesto que así como prácticas políticas como la participación de la mujer en la vida pública, avances en la medicina, revoluciones arquitectónicas, historia de las ideas – entre muchos más – permiten acercarnos a una sociedad y época determinadas, también el vestir puede hacerlo, incluso con mucha más expresividad. La moda y los cambios cíclicos en los modos de vestir no actúan solamente como fenómenos estéticos y de consumo sino además, enmascaran las luchas políticas por las construcciones de sentido en torno a los valores sociales de los cuerpos, las sexualidades y los géneros que suponen un devenir identitario.

(Andrés Jaramillo) en una situación de aprietos, siendo cuestionado por sus afirmaciones en las cuales dejaba a la mujer como culpable por vestir así a ciertas horas de la noche.

¹⁷⁰ H. Blúmer, "Moda", Pág. 56.

En este trabajo ha sido muy poco lo que se ha dicho ,en comparación con todo lo que habría que decir, cientos de trabajos hechos del tema develan una enorme parcela de investigación de un tema que para muchos no es más sino banal. El vestido es un abanico de posibilidades de estudio, de análisis y de comprensión del hombre y la sociedad, la historia y la actualidad. Queda mucho por estudiar e investigar sobre la historia del vestido en otras regiones y ciudades de Colombia y ante nada por el papel de la mujer como sujeto social en relacion con el vestir como practica cultural.

Finalmente se desea que con este pequeño aporte se pueda dar un conocimiento más para quienes tengan algún interés en esta década y en el uso del traje como fuente de investigación histórica importante para comprender la sociedad misma como se demostró a lo largo de esta monografía.

FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

Fuentes primarias

Archivo histórico del atlántico

- Prensa: Diario del caribe 1960-1970
- Revistas: Barranquilla grafica 1965-1970

Cámara de comercio de Barranquilla

- Perspectivas de desarrollo para Barranquilla y su área de influencia, estudios de perfiles de inversión vol. II, Barranquilla, Cámara de comercio, Julio de 1986.

Fuente Oral

- Entrevista a la Señora Nancy Meyer: personaje icono de la moda, el arte y la cultura de Barranquilla en la segunda mitad del siglo XX. Fecha: abril de 2017, santa verónica atlántico.

FUENTES SECUNDARIAS

Libros y artículos

- ALISON Lurie, *El lenguaje de la moda*, Madrid, edit. Paidós ibérica, 2013.
- ADORNO Theodore, *La industria cultural*, Buenos Aires, edit. Galerna, 1968.
- BARTHES Roland, *El sistema de la moda*, Barcelona, edit. Paidós, 2003.
- BARD Christine, *La historia política del pantalón*, Madrid, tusquets editores, 2012.
- BELL Gustavo, *Industria, puerto, ciudad: configuración de Barranquilla*, Bogotá universidad javeriana, 2008.
- BOURDIEU Pierre, *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, edit. Taurus humanidades, 1991.
- BLUMER H. “Moda” en: enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Madrid, edit. Aguilar, 1968.
- CHINOY Ely, *La sociedad: principios básicos de sociología*, México, fondo de cultura económica, 1996.
- CALVO Gil, *Los depredadores audiovisuales: Juventus urbana y cultura de masas*, Madrid, edit. tecnos, 1985.
- ECO Umberto, *Historia de la belleza*, Florencia, edit. De bolsillo, 2010.
- ENTWISTLE Joanne, *El cuerpo y la moda: una visión sociológica*, Barcelona, edit. Paidós, 2002.
- ELIAS Norberth, *La sociedad cortesana*, México, fondo de cultura económica, 1990.
- GOMEZ Castro Santiago, *Tejidos oníricos*, Bogotá, pensar editores, 2009.

- HOSBAWM Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos aires, edit. Grijalbo, 1998.
- JIMENEZ Joan, *La moda y la clase social en la era del consumo*, Barcelona, universidad autónoma, 2006.
- KONIG René, *La moda en el proceso de la civilización*, Valencia, edit. engloba, 2008.
- LIPOVETSKY Guilles, *El imperio de lo efímero*, Barcelona, anagrama, 2006.
- MARTINEZ Barreiro A. “Elementos para una teoría social de la moda”, en: revista sociológica, N° 1,1996.
- MARTINEZ Carreño Ana, *Sastres y modistas: Notas alrededor de la historia del traje en Colombia*, Bogotá, Banco de la República, Boletín Cultural y Bibliográfico, ISSN 0006-6184, Vol. 28, N°. 28, 1991,
- MAUSS Marcel, *Técnicas corporales*, Paris, edit. puf, 1950.
- MUÑOZ Antonio, “los códigos de la comunicación instituida”, en, Dialnet : Reis: Revista española de investigaciones sociológicas, ISSN 0210-5233, N° 57, 1992 (Ejemplar dedicado a: El cambio social y transformación de la comunicación), págs. 61-74
- NOGUERA María luz, *vestidos, modas y confecciones*, Bogotá, enciclopedia del desarrollo colombiano, canal Ramírez Ltda.1974.
- OTERO Cleves Ana, “Géneros del gusto ingleses: el impacto del bienes de consumo por la clase alta bogotana” en: Historia crítica, edición 232, abril, 2009.
- PUMAREJO Silvia, “Atlántico: cuna de la moda en Colombia” en: Plinio Parra, Jaime Colpas, Daniel Sánchez juliao, Carlos rodado Noriega (Comps.) soy río, soy mar, Soy Atlántico, Barranquilla, Gobernación del. atlántico, Barranquilla 2007.
- PENA Pablo, Gregoria Martínez sierra: 300 años del traje formal masculino, Madrid, Museo del Traje, 2005.

- POSADA Carbó E. “Evolución de la industria manufacturera en Barranquilla” 1953-1988”, en: Jorge Villalón (comp.), Historia de Barranquilla, Universidad del norte, 2004.
- REY Álvarez Juana, “El traje y la otra historia de la mujer”, en: Historia critica N° 9, universidad de los andes, Bogotá, 1994.
- SANCHEZ Bonnet Luis, *BARRANQUILLA: lecturas urbanas*, observatorio del caribe colombiano, 2003.
- SIMMEL George, *La moda: el atractivo formal del límite*, Berlín, 2002.
- TIRADO Mejía A. *Los años sesentas: una revolución en la cultura*, Bogotá, edit. debate, 2013.
- VEBLEN Thorstein. *Teoría de la clase ociosa*, Madrid, edit. Alianza, 1987.

CIBERGRAFIA

- Los años sesentas políticos de Colombia ,Alejandro Vargas Velásquez, profesor titular U. Nacional de Colombia, consultado en: www.semana.com
- “Los años sesenta: más que rock y minifaldas”, consultado en: www.semana.com/nacion/articulo/los-anos-sesenta-en-colombia-mas-que-rock-minifaldas/399274-3
- La moda del siglo XX, consultado en: <http://lamodaenelsigloxx.blogspot.com.co/>
- 100 años de moda, Julián Posada, Consultado en www.ELTIEMPO.COM
- Diseñadores de los años sesenta. Consultado en: <http://dechidero.blogspot.com.co/2008/01/diseadores-que-se-destacaron.html>
- Entrevista a Álvaro tirado Mejía, “Los años 60: Más que rock y minifaldas”, revista semana, www.revistasemana.com

- La moda de los años sesentas, Consultado en:
<http://modaybelleza.cafeversatil.com/moda-anos-60/>

- Evolución del traje de baño, Consultado en:
www.flordecamalote.blogspot.com.com

- Cómo surgió la minifalda: la prensa que conquistó el mundo, consultado en
http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/07/140717_icons_moda_minifalda_finde_dv

- Historia del traje desde el siglo XIX hasta los años 50's , consultada en
<http://abcblogs.abc.es/laboratorio-de-estilo/2016/08/17/la-historia-del-traje-de-bano/>